MENSAJE

SUMARIO

AUTORIDAD DE LA IGLESIA EN MATERIAS SOCIALES, *por Andrés Cox B., S. J.*— EL PADRE PIERRE, *por Kees Van Hock.*— REFORMA DE ESTRUCTURAS, *por Gabriel Valdés Subercaseaux.*— LA VIVENCIA DE CLAUDEL, *Prof. Luis Obaid H.*— LA NATALIDAD EN EL MUNDO DEMOCRATICO Y EN EL BLOQUE SOVIETICO, *por Oscar Domínguez C., Pbro.*— A PROPOSITO DE LA QUINZAINE.— SIGNOS DEL TIEMPO.— CINE.— ORIENTACION BIBLIOGRAFICA.— DOCUMENTOS.

Nº. 39 — SANTIAGO DE CHILE — JUNIO DE 1955

MENSAJE

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597 — Tel. 83226
SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR-FUNDADOR
(+) R. P. ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

DIRECTOR
JOSE ALDUNATE LYON, S. I.

INDICE

AUTORIDAD DE LA IGLESIA EN MATERIAS SOCIALES, *por Andrés Cox B., S. J.* 145
EL PADRE PIERRE *por Kes Van Kock* 154
REFORMA DE ESTRUCTURAS, *por Gabriel Valdés Subercaseaux* 160
LA VIVENCIA DE CLAUDEL, *Prof. Luis Obaid H.* 167
LA NATALIDAD EN EL MUNDO DEMOCRATICO Y EN EL BLOQUE SOVIETICO, *por Oscar Domínguez C., Pbro.* 170
A PROPOSITO DE LA QUINZAINE 176
SIGNOS DEL TIEMPO: 178
Cincuenta años de vida católica 178
CINE 181
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 183
DOCUMENTOS 186
Aspectos humanos en la previsión de los accidentes del trabajo 186
El Sindicalismo Español ¿Está conforme con la doctrina social de la Iglesia? 186

SUSCRIPCION ANUAL

CHILE: 350.— EXTRANJERO: US. $ 2.—

Junio 1955 **MENSAJE** Vol. III Núm. 39

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Autoridad de la Iglesia en Materias Sociales

por Andrés Cox B., S. J.

Es idea corriente en amplios sectores nacionales, que la Iglesia Católica no está llamada a dar directivas en materias sociales; y que cuando lo hace, invade un terreno que desconoce, ya que su misión espiritual no le da competencia en problemas de producción, distribución, consumo, industrilización, economía, y otros análogos.

Hemos leído en nuestra prensa artículos que reprochan a los sacerdotes su intromisión en asuntos económico-sociales, y que lamentan la confusión producida con sus sermones vagos e imprecisos, cargados de utopías irrealizables, y de duros apóstrofes dirigidos a quienes manifiesten no tener voluntad de realizarlas.

A primera vista, la queja es sensata, pues concedemos gustosos que los sacerdotes, en cuanto tales, no son economistas; y somos los primeros en desear de corazón que en asuntos de importancia, cuales son los problemas sociales, nadie hable de lo que no sabe.

Pero, dada su trascendencia el punto debe ser examinado más de cerca, ya que tal crítica hecha en público a la Iglesia está fundamentada en un sofisma nefasto, capaz de cerrar los oídos y los corazones a las voces de la Maestra de la Verdad.

Hay un doble error latente en toda esa argumentación. En primer lugar, se supone que las cuestiones sociales son un problema exclusivamente económico; que la *moral* no está interesada en las concepciones sociales. Y en segundo lugar, se supone también que a la Iglesia, le incumbe una misión de índole tan exclusivamente espiritual, que no está autorizada para levantar su voz frente a los problemas que comprometen el orden temporal. Estudiemos ambos errores por separado primero, para luego terminar en una síntesis doctrinal que nos permita eludir los sofismas y abrazarnos con la Verdad.

I. LOS PROBLEMAS SOCIALES COMPROMETEN LA MORAL:

Lo que corrientemente se llama "problema social", es el conjunto de relaciones entre el capital y el trabajo. No se refiere directamente a los casos angustiosos de la miseria producida por circunstancias fortuitas; que siempre existirán en el mundo; sino a las habituales y casi insuperables dificultades que experimenta el trabajador corriente para obtener de su trabajo honrado lo necesario a una vida decente, capaz de desarrollarse en un plano verdaderamente humano; esto es, bienes económicos suficientes para una vida modesta, para crear un ahorro normal, para adquirir una cultura en consonancia con la época, para educar convenientemente a sus hijos, y romper la monotonía y el cansancio del trabajo con honesta diversión. Dicho en forma católica: el problema

social consiste en la extraordinaria dificultad habitual que encuentra el trabajador contemporáneo para hacer de la vida presente un camino adecuado hacia la vida eterna.

¿En qué consiste esta dificultad?

En varias cosas. 1) El trabajo del obrero y del campesino está infra remunerado; de modo que los medios económicos de que dispone son excesivamente precarios, y lo obligan a una vida perpetuamente angustiada por el pan de mañana..... y de hoy.

2°.) La angustia económica repercute fuertemente en el trabajo de la mujer fuera del hogar, produciéndose una distensión habitual de la vida familiar, con las consecuencias funestas de toda dislocación en los valores naturales.

3°.) La legislación actual no confiere suficiente estabilidad al trabajador en su ocupación, de manera que se encuentra siempre en situación insegura frente al poder de la empresa económica; la cual, ya por economías, ya por otras consideraciones, puede despedir fácilmente al trabajador, reduciéndolo a la cesantía.

4°.) Diversos factores, unos económicos, otros políticos, se confabulan para postergar en Chile indefinidamente el problema, más que angustioso de la habitación; problema que el trabajador solo no puede afrontar. De donde procede el escándalo de la homosexualidad, del incesto y del adulterio difundidos en medios obreros, por razón de la insuficiencia de camas y dormitorios. Donde faltan más de cuatrocientas cincuenta mil habitaciones, lo que se traduce en el dato espantable de dos millones quinientos mil chilenos que no tienen casa, es inevitable el problema de los allegados, de superpoblación en cada casa; y de la callampa, o pocilga, en que la gente vive apiñada unos sobre otros, sin la mínima independencia ni siquiera para las acciones más íntimas y privadas de la vida humana.

5°. La penuria económica del trabajador, obliga al trabajo prematuro de los hijos, cuando éstos viven aún la edad escolar; lo cual los aleja definitivamente de la cultura media.

6°.) Además, la angustia económica y la imposibilidad práctica de una honesta y tonificante diversión familiar esencial para todo hombre de trabajo hacen poco a poco al trabajador un hombre endurecido a los sentimientos humanos, aburrido de la vida, perpetuamente encerrado en un círculo de vida estrecho y sin porvenir.

7°.) La distancia psicológica entre las clases cultas más poderosas ya en dinero, ya en cultura e influencias, y la clase obrera y campesina, ha engendrado en éstas un resentimiento fuerte, agudizado por la incansable y creciente agitación comunista. De suerte que los lazos amistosos se han roto, y ambos grupos humanos se miran con recelo, como podrían hacerlo dos enemigos que viven juntos, pero dispuestos a la traición en cualquier momento, y por lo mismo, con la mano siempre sobre el arma.

8°.) En los problemas humanos intervienen además aquellos factores de detalle, si se quiere, que sin embargo dan a la vida su expresión de sabor o de dolor. El obrero, el campesino, el empleado doméstico, y en general todo aquel que gana su vida con el trabajo de sus manos, está sujeto perpetuamente a una ininterrumpida cadena de pequeñas arbitrariedades: modos duros, esperas largas mientras el más poderoso o el mejor vestido pasa primero, medios mínimos, lentos, molestos, para obtener menos que el otro más poderoso con medios más cómodos, rápidos y agradables; locomoción difícil; condiciones de trabajo excesivamente duras en madrugadas, ruidos ensordecedores, mugre y fetidez ambiente, calor fuerte y sostenido, monotonía y falta de aliciente mental etc. El obrero vive perpetuamente humillado y postergado. Y cuando se presentan las crisis de alimentos o de dinero, o de locomoción, u otras, él es el primero que sufre sus crudas consecuencias. Todo lo cual explica perfectamente el encono de clase que alberga en su corazón. Mientras la patrona es internada en la clínica Santa María

para dar a luz al bebé, y puede pasar todos los días necesarios en cama y bien atendida para la convalescencia, la mujer obrera va a la sala común del hospital, donde al segundo día se la da de alta, aunque tenga hemorragias y no pueda tenerse en pie, porque hay escasez de camas, y un caso más apurado que el suyo está haciendo cola; y tiene que llegar a su pocilga, donde, falta de medios, de atención, de quién le pueda hacer las cosas, incluso la comida, tiene que rasguñar desde la cama (¡), gritarle a los niños, amamantar y mudar al bebé, soportar los dolores, fatigas, desamparo.....

9°.) El acceso a la cultura está prácticamente vedado al trabajador. El analfabetismo en Chile es alto; la educación primaria es inferior en locales, a la necesidad escolar del país, y por razón de estrechez económica, son muchos miles de chilenos pertenecientes a la clase obrera y campesina, los que no pueden acercarse a la escuela primaria. La educación secundaria ya es cosa de lujo, y ciertamente la educación universitaria no se ve entre ellos; se encuentra, sí, reemplazada por la educación técnica de tipo práctico inmediato, pero en proporciones ciertamente insuficientes para la necesidad escolar de nuestro pueblo. Y el problema no es principalmente de falta de locales o escuelas, sino más bien, la imposibilidad de acceso por la apremiante urgencia de trabajar. Debemos admitir, que el obrero no ha perdido su naturaleza humana; y que si bien es cierto que, no está llamado, en general, a dirigir el mundo del pensamiento ni del arte; también lo es, que a medida que los medios de difusión de la cultura se hacen más eficientes, las exigencias medias de los tiempos abren al obrero y al trabajador manual, perspectivas y ambiciones culturales que nadie tiene derecho a obstruírle.

Insistimos en este aspecto cultural, no porque creamos en el valor de la cultura por la cultura; sino porque es estrecho el nexo entre cultura y religión; y vemos, con temor por el futuro religioso de nuestro país, que la masa obrera y campesina, mantenida al margen de la cultura, es presa fácil de importaciones religiosas decadentes, ya de corte norteamericano, ya de corte ruso.

La enumeración antecedente no agota los aspectos de la vida en que repercute el problema económico. Creemos, sí, haber señalado los principales, al menos como se presentan en Chile.

Pues bien, este panorama descorre el velo acerca de la verdadera naturaleza del problema social: no es un problema de simples sumas y restas, multiplicaciones y divisiones de pesos. Es un problema que compromete aspectos *humanos* de la vida: mentalidad, sentimientos, moral, religión; y por ende, cae bajo la tutela de la Iglesia, cuya misión en el mundo es dar y salvar el verdadero sentido de la vida humana, contra los latrocinios y depredaciones que otras mentalidades perpetran contra el hombre hoy como ayer.

II. MISION Y AUTORIDAD DE LA IGLESIA CATOLICA EN EL ORDEN TEMPORAL.

1.— El segundo error, decíamos, consiste en imaginar la misión espiritual de la Iglesia en forma tan vaporosa, que cuanto se refiera al orden temporal queda, por lo mismo, excluído de su misión espiritual.

Las raíces de este error son muy antiguas. Los donatistas del siglo IV, los pelagianos del siglo V, los luteranos, y los calvinistas del siglo XVI, de un modo o de otro, sostuvieron la idea de una Iglesia, congregación invisible de los predestinados, o de los limpios de corazón carentes de pecado o de aquellos cuya fe había de ser indefectible; ningún signo externo, tal como los sacramentos, o la jerarquía, podía distinguir a un hombre cristiano de otro que no lo fuera; y por ende, toda la realidad externa y visible de la Iglesia Católica, sus Sacramentos, su Jerarquía, su Liturgia, no ha sido

más que una creación humana a lo largo de los siglos, del todo extraña a la mente de Jesucristo.

En tiempos más recientes, siguiendo la línea de estos errores, y atraídos por un sentido místico desviado, no pocos pensadores protestantes liberales y racionalistas, (v. gr. Sabatier, en Francia, Harnack en Alemania) escribieron y divulgaron una eclesiología tipo "interno", según la cual la Iglesia se resuelve entera en la intimidad de la conciencia personal. Estos errores doctrinales, de profundas raíces históricas, son los que han dado impulso al principio liberal expresado en forma popular: "Los curas, en la sacristía."

El fondo del error consiste en no haber comprendido el Misterio de la Encarnación, según el cual Jesucristo es verdadero Dios, invisible, y verdadero Hombre, visible y sufriente. Y su Iglesia, que es la prolongación de Jesús en el tiempo y en el espacio, hasta la consumación de los siglos, participa de esta doble realidad: la invisible, según la cual es Mística, y la visible, según la cual es Cuerpo. Por lo cual la definimos con San Pablo, "Cuerpo Místico de Cristo". Cualquiera de los dos elementos que se nieguen a la Iglesia, la desfiguran esencialmente.

La misión de la Iglesia no consiste, pues, en salvar almas (el alma es la mejor de las dos mitades del hombre, pero sólo la mitad), sino que consiste en salvar "hombres" reales, de cuerpo y alma, salvar hombres enteros. Los mismos que creemos en la salvación del "alma" agregamos, a renglón reguido: "creo en la resurreción de la carne".

La doble realidad humana, espiritual y carnal; la doble realidad de la Encarnación del Verbo: Divina y Humana; la doble realidad de la Iglesia: Corporal y Mística, rigen las relaciones de la Iglesia con el orden temporal. Pues el hombre vive intensamente mezclado con las realidades visibles y tangibles, hasta el punto de constituir ellas las condiciones habituales de su existencia y de su conciencia moral.

La Iglesia, encargada por Cristo Nuestro Señor, de llevar no a las "almas", sino a los "hombres", hacia su destino eterno e inefable, a través de las realidades temporales, es la que en última instancia, tiene la palabra, frente al orden temporal, en cuanto éste impide o contribuye a la santificación de los hombres reales, de cuerpo y alma.

El vino se produce con una determinada técnica; pero es la Iglesia la que tiene la última palabra "moral" acerca del vino. La unión marital, se realiza conforme a las leyes fisiológicas del sexo; pero la Iglesia es la que impera el orden "moral" de la realidad carnal del sexo. La riqueza se produce, reparte y consume, según determinadas técnicas económicas; pero es la Iglesia la que tiene la última palabra en orden a los aspectos "morales" de la producción, distribución, y consumo

2.— Tocamos aquí un punto que requiere explicación más profunda: la jerarquía de los valores humanos.

Un lento proceso histórico, cuyo origen remoto puede quizás colocarse en el Cisma de Occidente, y cuyas etapas podrían estar marcadas tal vez, por el humanismo paganizante del siglo XV, por la ruptura protestante de la Cristiandad medioeval, por la Filosofía agnóstica, cuyo padre fué Kant, por el Liberalismo del siglo XIX que popularizó el indiferentismo religioso (Syllabus, cap. X) y sobrevalorizó los bienes temporales; un lento proceso histórico -decíamos- produjo en el hombre moderno una división interior muy trágica, que tiene una causa bien clara, y una característica bien neta: la causa es haberse perdido, lenta y profundamente, el sentido mismo del hombre. Y su característica, hallarse el hombre partido en dos: una mitad suya, vive la vida temporal; y la religión, queda confinada a la conciencia, incapaz de impregnar la vida temporal.

Desarrollar este tema nos llevaría muy lejos, y fuera de la cuestión. Lo he desarrollado en algunas conferencias públicas. Pero para el asunto que

nos ocupa, vale la pena recordar el adagio liberal: "Los negocios son los negocios", que expresa admirablemente bien lo que queremos decir. Por una parte, el primer valor de la vida humana es el negocio, el dinero, la producción de bienes temporales. La misma moral se halla supeditada al negocio, de manera que atropellar la justicia, la caridad, es pecado muy perdonable, si ello es en razón de producir más y mejor. Por otra parte, y consecuentemente, la religión aparece como un asunto paralelo al negocio; son dos líneas que nunca se tocan. El negocio es el negocio, la religión es la religión, y entre ambos, nada hay de común. Hablar de poner caridad en el banco, sentido humano en las cajas, amor cristiano en la empresa económica, es para el hombre contemporáneo como juntar una cola de gato a una cabeza de caballo: cosas incoherentes.

El hombre moderno, en virtud de ese proceso histórico señalado, tiene su espíritu dividido en varias secciones; está facetado, en vez de hallarse unificado interiormente. Posee en su interior varios compartimentos estancos, tales como la política, el arte, lo práctico y lo útil, la función económica, la religión. No hay unificación del espíritu ni de las demás actividades humanas en la fe. La fe es sólo uno de los registros de la multicolor agitación diaria. En ningún caso la religión impregna la vida. Y el hombre que, sépalo o no, lo quiera o no lo quiera, es un ser esencialmente religioso, vive dislocado.

Un hombre así dividido, no puede comprender que la religión sea un valor supremo en la vida, en el cual todos los demás se encuentran, se unifican y adquieren su verdadero sentido de finalidad. Desconocer que la religión es la suprema actividad vital del hombre, es desconocer la jerarquía de valores en la vida humana. En cuyo caso es perfectamente comprensible que se piense no tener nada que ver entre sí religión y economía, religión y arte, religión y política, religión y práctica de la vida, religión y trabajo, etc. De esta manera la religión vegeta sólo en el campo de la conciencia íntima, y nada tiene que ver con la vida temporal, nada con la organización social del mundo.

3.— Para ser más claro, quiero concretar mi pensamiento recordando el reproche de un escritor chileno al R. P. Vives, maestro del Padre Hurtado, a propósito de unas frases suyas consignadas en el libro "El Padre Hurtado" de A. Magnet. El reproche en cuestión no me interesa por ser de ese escritor, sino por expresar muy bien el sentir de miles de católicos. Dice textualmente, en El Mercurio del 9 de Enero de 1955: "¿Era buen maestro el Padre Vives? ¿De qué era maestro? ¿De religión, de política, de economía? ¿Cuáles eran su preparación, su experiencia, sus ideas y su autoridad en estos ramos? El convento, los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, ¿preparan dirigentes políticos, doctores en negocios materiales, peritos en producción, consumo, materias primas, industrialización, etc.? La suerte del país ganaría mucho si esto se aclarara. Sabríamos a qué atenernos sobre varios puntos".

Supone, esta manera de pensar (mejor dicho, de reprochar) que religión y economía son ramos paralelos en el sentido de no tocarse nunca. En esta suposición, el reproche estaría muy puesto en razón. Pero la suposición en que se apoya es falsa, y el reproche injusto. Veamos: ¿Qué sabe el pedicuro de suelas de zapato, ni de curtiembre de cuero, ni de entaquillados o de ojetillos? ¿Qué sabe el especialista en cerebro acerca de sombreros, paños, formas, corte, cintas.....?

Las personas que así piensan comprenden que los estudios de pedicuro no preparan para zapatero, y que los estudios de medicina no confieren título de sombrerero. Pero lo que no llegan a comprender, es que no es el pie para el zapato, sino que es el zapato para el pie; ni comprenden que no es la cabeza para el sombrero, sino que es el sombrero para la cabeza. Estas personas comprenden -y estamos de

acuerdo- que los ejercicios de San Ignacio y el convento no confieren título de ingeniero comercial, ni de competencia política, ni título alguno por el estilo. Los estudios de teología sólo confieren título de teólogo. Pero lo que no alcanzan a comprender estas personas es que no es el hombre para la producción, sino que la producción es para el hombre. No podrán nunca comprender, quizás, -y por esto siempre hablaremos lenguajes distintos y encontrados- que no es el Evangelio el que ha de acomodarse a la producción, ni a la política, ni al trabajo, ni a lo útil, ni a otra actividad humana alguna, sino que todas las actividades humanas, incluso la producción, han de acomodarse a la suprema ley del Evangelio. El Evangelio no mantiene una relación de mera concomitancia con las demás actividades humanas, sino que determina una relación de subordinación de todas ellas al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

La producción respecta sólo a una parcela de la vida, a la vida económica; la política, a otro aspecto de la vida, al bien temporal común; pero el Evangelio respecta y compromete al hombre entero, no parcelado; a toda su vida, a toda su realidad temporal y trascendental, visible e invisible, material y espiritual, respecta a lo más hondo que tiene, a aquello que propiamente define al hombre: a su destino mismo. Por lo cual, toda actividad humana parcial está supeditada al Evangelio — el cual en su forma científica se llama "Teología" — y ninguna, ni siquiera la producción, tiene derecho alguno por encima del Evangelio, ni contra él.

Cuando pues la Iglesia y sus sacerdotes levantan sus enérgicas protestas contra los abusos del capital contra el trabajo, y niegan carta de ciudadanía a ciertas formas del trato recíproco, y claman por un cambio de estructuras sociales por estimar que las presentes estructuras de tipo capitalista son incapaces ya de contener las sorpresivas realidades sociales que nos depara el implacable avance de la Historia, no hacen otra cosa que reclamar los derechos del médico sobre el sombrerero, y los del pedicuro sobre el zapatero. Porque ven con espanto que los zapateros del mundo se han confabulado en nombre de la economía para cortar los pies de los hombres, y que los sombrereros del mundo se han sindicalizado para rebanar las cabezas humanas hasta hacerlas caber dentro de sus modelos inhumanos.

La técnica del pedicuro es una, y otra distinta, e independiente, la del zapatero; la técnica del economista es independiente, en cuanto tal, de los principios morales del Evangelio. Pero si el zapato que con su técnica produce el zapatero queda estrecho, no se debe cortar el pie, sino modificar la técnica del zapatero; y si la vida económica de la sociedad modelada por la técnica del economista no calza con la realidad del hombre, no se puede reventar al hombre, sino que debe modificarse la técnica del economista.

Caminar, está bien para el hombre; organizar la vida entera sobre la base de caminar, y echarlo a andar, siempre y para siempre andando, es horrible. Comer, está bien para el hombre; pero organizar toda la vida sobre la base de comer, es horroroso; el hombre explotaría. También es bueno y útil y necesario descansar; pero estructurar toda la existencia sobre la base del descanso, mataría al hombre de tedio. Producir, está bien, es útil, y necesario para el hombre; pero organizar la vida entera sobre la base de la producción, es espantoso, es inhumano, es vaciar al hombre de su contenido espiritual, y transformarlo en máquina. Es parte de la tragedia contemporánea.

Un caso real, caricaturesco casi, pero instructivo: cierto fundo de la zona sur, posee criadero de caballos finos: las pesebreras están equipadas con un sistema de calefacción, dotadas de luces especiales, y acolchadas por dentro. Las casas de los peones de ese mismo fundo, son de ramas de barro (quincha), techo de paja y suelo de

tierra. Los caballos, el factor producción, en pesebreras-palacio; el hombre, en una pocilga! Primero, los caballos; después el hombre. Y: primero, el banco; después, el empleado del banco; primero, la fábrica; después, los obreros de la fábrica; primero las cosechas; después los segadores; primero el servicio de la casa, después la empleada que sirve.... y así podríamos seguir con una trágica enumeración que abarca todos los ámbitos del binomio capital-trabajo.

4.— A fin de puntualizar mejor la doctrina expuesta, debemos responder todavía a otra insidiosa proposición que, latente en el pensamiento de muchas personas, hace estragos entre los mismos católicos. Se ha dicho, por nuestra prensa, que las encíclicas papales son documentos generales para la Iglesia, que pueden tener o no tener aplicación en Chile, según el juicio de los economistas. O como escribía textualmente un articulista de nuestros diarios: "Jamás hemos negado la competencia de la Iglesia para dictar leyes morales en materias económicas; pero hemos sostenido que para hacerlo con acierto, debe conocer la materia en que recae, de la cual está determinando".

El vicio de esta manera de pensar, muy generalizada, consiste en aceptar el enunciado de las leyes de la Iglesia, pero negar que se aplique a este o aquel otro caso concreto. O dicho con más claridad, consiste en reconocer a la Iglesia un derecho inútil de legislar: en buena hora dicte leyes; pero el sujeto de la ley no puede determinarlo Ella, sino los laicos técnicos; y por tanto, las mejores leyes eclesiásticas en materias sociales resultan siempre inútiles, pues, a juicio de los economistas, ellas no se aplican ni en este caso, ni en ése, ni en aquél, ni en ninguno, si así les parece a ellos.

El error aparece más claro cuando se aplica a otros campos que al de la economía. Por ejemplo: ¿Debe el Papa y la Iglesia y los sacerdotes ser técnicos en medicina para determinar leyes morales prohibitivas del aborto? ¿Debe la Iglesia mostrar título de arquitectura o de ingeniería para determinar leyes morales acerca de las condiciones humanas de la habitación? ¿O deben los Obispos y los sacerdotes ser modistas para tener autoridad moral acerca de las modas? Pero cuando de economía se trata, se le exige a la Iglesia, en virtud de no se sabe qué principio, "conocer la materia en que recae" su legislación.

Este subterfugio es muy conocido, antiguo, y de origen jansenista (aun cuando es cierta la buena fe con que lo sostienen muchos católicos influyentes). Se le reconoce a la Iglesia el derecho de decir: "El aborto es siempre criminal, y por tanto, prohibido". Pero se le niega el derecho de decir: "Este caso es un aborto". La determinación del caso concreto, pertenece al perito. Bien, las leyes contra la moda inmoral; pero este traje no cae bajo sus condenaciones, porque a juicio de la modista, está conforme a las leyes. Bien, prohibir tal clase de libros o de publicaciones periódicas; pero este diario, esta revista, este libro, a juicio de su propio autor, no cae dentro de esa clase de publicaciones. Bien, tales y cuales condenaciones o procedimientos de esa clase.

Recurso, éste, expresamente condenado por SS. Alejandro VII en la Constitución Apostólica "Regiminis Apostolici" de 15 de Febrero de 1664; en la Constitución Apostólica "Ad Sacram Beati Petri Sedem" de 16 de Octubre de 1656; y condenado por SS. Clemente XI en la Constitución Apostólica "Vineam Domini Sabaoth" de 16 de Julio de 1705.

La razón es manifiesta; con este recurso se destruye prácticamente toda la autoridad y competencia de la Iglesia para dictar leyes morales en materias humanas. Sus leyes vendrían a ser aéreas, inaplicables, ociosas, hasta ridículas, por ser siempre burlables. Así se presentarían las leyes sociales de la Iglesia, -despreciables y siempre burlables-, cuando el laico, el perito económico es quien se atribuye el derecho de dictaminar sobre la compe-

tencia de la Iglesia en las materias económicas sobre las cuales recaen sus leyes. Se aceptan las leyes morales de la Iglesia; pero se niega, en nombre propio, o del "perito económico", que se apliquen al caso de Chile, o al de tal o cual empresa.

Sosteniendo las comparaciones de más arriba, diremos que los zapateros reconocieron a los pedicuros el derecho de decir: "No pueden aceptarse los zapatos antianatómicos"; pero negaron al pedicuro (y al mismo cliente), el derecho de decir: "Este zapato no cabe en este pie". Y los zapateros del mundo, aun siendo obsequiosos a las leyes "pro-anatómicas" de los pedicuros, siguieron sin embargo construyendo zapatos "antianatómicos" impunemente.....

SINTESIS FINAL:

1.— Otras épocas se vieron agitadas por otros problemas generales. La nuestra en virtud de un determinado proceso histórico, se debate en medio de angustiosos problemas sociales. Es el problema de nuestra época, con el cual debemos enfrentarnos.

2.— Las relaciones entre el Capital y el Trabajo son las que determinan el llamado "problema social". El cual presenta doble aspecto: moral y técnico. Moral, por cuanto estas relaciones comprometen inevitablemente aspectos fundamentales de la vida humana. Técnico, porque se desenvuelven estas relaciones en medio de realidades temporales concretas.

3.— La moral, que es de competencia eclesiástica, pertenece a un orden superior a la técnica; consecuentemente, la moral eclesiástica rige a la técnica, social y económica y de ninguna manera, ésta a aquella. No puede la Moral ceder ante la técnica; sino que la técnica es la que debe revisar constantemente sus procedimientos, a fin de ajustarlos plenamente a la moral. De esta manera, y de paso, la misma técnica progresa. La Moral Social de la Iglesia, es la que salva al hombre; dignifica al trabajador dándole acceso a una vida íntegramente humana; libera al capitalista de la metalización del corazón producida por la fiebre de la ganancia; y a ambos los centra en los verdaderos valores de la vida a fin de que se hagan capaces de encontrar su destino eterno.

4.— La misión de los laicos cristianos queda delimitada por los principios expuestos. A ellos corresponde descubrir las nuevas fórmulas capaces de armonizar las leyes económicas con la Moral Católica. Se requiere de ellos una actitud fundamental: la de querer llevar el progreso "humano" de la sociedad, hacia un orden basado en la fraternidad cristiana de todas las clases sociales y de todas las razas humanas. Necesita la Iglesia hombres de ciencia, economistas, técnicos industriales, ingenieros, abogados, arquitectos, agrónomos, médicos, profesores secundarios y universitarios, políticos y demás profesionales, llenos de este espíritu desinteresado y altruísta, capaces por una parte de romper la inercia producida por todos aquellos otros cristianos y no cristianos enceguecidos por el evangelio de la producción, que no temen sacrificar al hombre con tal de producir más, y atentos, por otra parte, a la voz de la Iglesia y de sus sacerdotes, a fin de dar forma temporal concreta a los eternos postulados de la Verdad Católica.

5.— La mística profunda que rige toda esta concepción cristiana, es la de constituír todos los cristianos un sólo Cuerpo en Cristo, el Cuerpo Místico de Cristo, del cual El es la Cabeza, nosotros los miembros; El la Vid mística, nosotros los sarmientos. Por lo cual explica San Pablo que es necesaria en la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, la diversidad de miembros y de funciones, para la vida total de este místico organismo: "Todos nosotros hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para constituir un sólo cuerpo, y todos, ya judíos, ya gentiles, ya siervos, ya libres (léase: ya patrones, ya obreros, ya orientales, ya occidentales... hemos bebido del mismo Espíritu. Porque el cuerpo no es un sólo miembro

sino muchos..... De esta suerte, si padece un miembro, todos los miembros padecen con el; y si un miembro es honrado, todos los otros a una se gozan. Pues vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y cada uno en parte, según la disposición de Dios en la Iglesia...." (1 Corintios, 12). "Y El constituyó a unos apóstoles, otros profetas, a éstos evangelistas, a aquellos pastores, y doctores, (leamos también: a unos, sacerdotes, a otros laicos) para la perfección consumada de los santos (en el lenguaje bíblico los "santos" son los bautizados) para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, cual varones perfectos, a la medida de la plenitud de Cristo". (Efesios, 4).

NOVEDADES Y REPOSICIONES DE LIBRERIA SAN PABLO EX-SPLENDOR

LA SAGRADA BIBLIA en cartoné alemán $ 500.— En cuerina $ 700.—

EL POZO ES PROFUNDO, novela por María Ragazzi. Ediciones Paulinas. Santiago $ 280.— Otra joya de la autora de Cuarta Vigilia.

LITERATURA CHILENA, por F. Dussuel. Ed. Paulinas, Santiago $ 150.— Enfoque estético y moral de nuestra literatura desde la Colonia a nuestros días.

CURSO TEOLOGICO PARA LAICOS, Biblia y Tradición, por A. Cox Balmaceda, S. J. Ed. Paulinas $ 200.— Un libro maravilloso que abre las puertas del dogma a los laicos, en forma clara, profunda y moderna.

A ORILLAS DEL TIBER, novela por M. Affre Barrére. Ed. Paulinas. Santiago. $ 100.— Relato histórico del tiempi de Nerón. La sangrienta persecución contra los primeros cristianos se enlaza bellamente con una emotiva historia de amor.

CUADERNOS DE ORIENTACION Valor $ 35.— c/u.

EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA por Mateo Crawley

MATRIMONIO CRISTIANO, por M. M. Philipon, O. P.

LA VIDA DE IDENTIFICACION CON CRISTO JESUS, por Paul Jaegher S. I.

EDUCACION AL AMOR por B. Piñera.

LA CRISIS DE LA PUBERTAD Y LA EDUCACION A LA CASTIDAD por A. HURTADO S. I.

LA ACCION CATOLICA CHILENA, por Mons. Manuel Larraín, Obispo de Talca.

¿ES FELIZ VUESTRO HOGAR? por Padre Raymond

LA SANTIFICACION DEL DIA DE TRABAJO, por Nails.

EL DESPERTAR DEL AMOR, por A. Hurtado, S. J.

EL HOMBRE Y LA EVOLUCION, por A. Remy.

" A L B A "

Revista de actualidad para la juventud y la familia.

MENSUALMENTE: Informa, Instruye, orienta

Cada número $ 15.— Suscripción anual $ 150.—

TE VAS HACIENDO HOMBRE, por J. le Presbytere $ 384.—

Tenemos la Coleción EL ANGEL DEL HOGAR y gran surtido de objetos religiosos importados.

SE ENVIA A PROVINCIA CONTRAREEMBOLSO

Haga sus pedidos a LIBRERIA SAN PABLO — Casilla 3746, Alameda 1626 — Fono 89145 — Santiago Chile

El Padre Pierre

por Kes Van Kock

Existen muchos franceses que no podrían decirle a Ud. el nombre del Presidente de Francia o su Primer Ministro, pero no hay ningún francés de nuestros días que ignore la existencia del abate Pierre.

Hace sólo unos pocos meses, el abate Pierre se transformó, de la noche a la mañana, en una figura de relieves nacionales. En cualquier lugar del París actual —o en cualquier pueblo de Francia— puede verse su retrato en un cartel que anuncia alguna fiesta con el fin de conseguir fondos para los "Compañeros de Emaús". Aparece su figura ascética como escapada de alguna pintura del Greco, apretujando un niño bajo su pecho.

No todas las cosas sucedieron en el 1º de Febrero de 1954, fecha actualmente histórica para los franceses. La labor del abate Pierre habíase iniciado algunos años antes. Sólo aquel día, la urgencia de la labor remeció a la indiferente Francia de su letargo y la arrojó al torbellino de una caridad activa. Era la más fría de las noches del peor de los inviernos que los parisienses recordaban: hasta el agua bendita habíase congelado en las pilas de las iglesias... Aquella noche el boletín de noticias que la radio emitía fué interrumpido por una voz suave e insistente que sobrecogió a los auditores por la intensidad de su urgencia. Comenzaba como un lastimero S. O. S. "mes amis — au secours"... Ayúdenos, amigo. Setenta personas quedaron desparramadas anoche en las calles de París, muertas de frío. Esta mañana, una mujer dió a luz un hijo sobre un trozo de saco esparcido en el suelo mustio de un terreno baldío. Parisienses, pueden todavía Uds., después de escuchar esto, dormir en paz? Ayudad. Vaciad vuestras buhardillas.

Alrededor de las 10 p. m., media hora después de la transmisión por radio, los alrededores del lugar de la cita que Pierre había elegido para los voluntarios — la plaza Pantheon — estaban atestados de coches conducidos unos por ministros del gabinete, otros guiados por Rotschild o una estrella de cine. Esa noche conocieron a dos mil seres sin hogar que vivían acurrucados en las puertas de las casas, en las avenidas solitarias o apiñados bajo los puentes; les dieron comida caliente, los proveyeron de ropa para abrigarse y les buscaron alojamiento. Raras veces en la historia de la radio había un llamado de auxilio provocado tal multitud de respuestas. Aquel sacerdote de voz suave y rostro semejante a los personajes del Greco, recogió con sólo ese llamado 15.000 frazadas (había pedido 4 mil), mil ternos, 6 mil abrigos, 5 mil pares de zapatos, 6 mil bufandas, mil hornillos, canastos con frutas y botellas de vino además de 1 millón de francos en dinero efectivo.

La onda de hospitalidad barrió a todo París. El ejército prestó camiones, los hospitales improvisaron dormitorios, el metro (subterráneo) habilitó estaciones subterráneas para dar hospedaje; los bomberos prepararon la sopa y — en una versión moderna de la medieval institución del Santuario — la policía se comprometió a no pedir documentos personales a los alojados en los albergues. El elegante hotel Rochester ofreció al sacerdote una bandada de departamentos para que los usase como oficinas. El enorme cine Normandie de los Campos Eliseos interrumpía sus funciones para dar paso a la figura del abate Pierre que hablaba desde su escenario — espontáneos incidentes como estos se podrían contar por miles. Pero el hecho más impresionante lo anotaron el mismo Gobierno y Parlamento quienes habían rehusado el 3 de Marzo de 1954, un crédito de 3 millones de libras en favor de los desheredados; tres días después del espacio ra-

(1) Traducido de The Furrow, dic. 1954. pp. 769-777, por J. Pincheira, S. J.

dial del abate Pierre asignaron 10 millones de libras, destinados a la construcción de 12 mil habitaciones.

Ningún alza posterior del mercurio en el termómetro, aun cuando el invierno empezaba a florecer para dejar paso a la Primavera y ésta a su vez, maduraba con el Verano, ha logrado apaciguar el nuevo interés de los franceses por sus compatriotas sin hogar. La gran mayoría de los infortunados a quienes Francia ha reanimado no son vagabundos profesionales. Al contrario, son gente honesta, hombres de esfuerzo, oprimidos por una economía capitalista que no encontraba ganancias en la construcción de viviendas baratas. Familias de obreros gastaban la mitad del sueldo en una miserable pieza de hotel en donde, muy a menudo, no se les permitía cocinar ni lavar la ropa. Existen 200 mil familias de este tipo con 60 mil niños sólo en el gran París; hay 7 millones de seres humanos en toda Francia carentes de un hogar propio. Cómo un sacerdote descubrió su triste situación y se constituyó en el campeón de su causa es una historia única y apasionante.

Henri Antoine Groues nació en Lyon en 1912; el quinto de ocho niños (hecho que lo constituye actualmente tío de 28 sobrinos) de un trabajador en sedas que amasó su fortuna cuando joven en México. Henri capitaneó el equipo de fútbol del colegio de los jesuítas en su ciudad natal. Más tarde ingresó en los boys scouts. Sus ambiciones se centraron en la marina, pero era malo para las matemáticas y también, así lo pensaban sus superiores, demasiado agresivo e independiente de carácter como para enrolarse en el Servicio. De salud delicada; convalicía un día en Canes en la Riviera, cuando se cruzó con una vida de San Francisco de Asís. La leyó "de un tirón" sin tomar aliento ni siquiera en las comidas; al día siguiente la comenzó a releer con más cuidado.

De regreso a la casa, sugirió a sus compañeros scouts, que se dirigían a Roma, aprovechando las vacaciones de Verano, hacer escala en Asís. Allí pasó toda la noche, vagando por la ciudad; al amanecer trepó la colina desde la cual el agonizante S. Francisco había bendecido a su ciudad. Allí prometió hacerse fraile para "realizar algo que hiciera la vida digna de vivirse"... Vuelto a su hogar, pidió a sus padres la parte que le correspondía en herencia, distribuyóla en unas pocas horas, y luego, desnudo de todas sus posesiones y posibilidades económicas, entró en un noviciado capuchino. Allí la tuberculosis castigó su cuerpo y —posiblemente su temperamento—, debiendo abandonar los rigores de la vida monástica. Después de ocho años dejó la orden y pasó a formar parte del clero secular de la diócesis de Grenoble. Llamado a las filas en 1940, se sintió enfermo; después del armisticio fué señalado para el curato de la Catedral de Grenoble. Una noche, cuando la policía de Vichy husmeaba las casas de su calle en busca de judíos, patriotas, extranjeros anti-nazis, los perseguidos pidieron ayuda a Monsieur le Vicaire Groues; así el abate quedó incluído en la Resistencia.

Los cuatro años siguientes de su vida son un modelo de "irregularidad". Se ofreció como acompañante de un grupo de sus feligreses, llevados a la Alemania nazi, para servir en trabajos forzados. El ofrecimiento fué rechazado. Se dedicó luego a esconder los perseguidos; los ayudaba a escapar y en una ocasión transportó sobre sus hombros a un hermano del general de Gaulle a través de un paso fronterizo con Suiza. Una vieja y endeble superiora de monjas lo inició en el arte de fabricar documentos de identidad. Reservó para sí el milésimo documento falsificado, adoptando el nombre de ABBE PIERRE, aunque ya tenía otros diferentes en Lyon y París donde recorriera algunos "laboratorios patriotas".

Escapó, después de haber sido tomado prisionero por los italianos. Atrapado por los alemanes, cogido por la Gestapo, huyó una vez más, cuando regresaba de España, cruzando los Pirineos. Poco tiempo después, editaba un periódico clandestino; finalmente, se las arregló para unirse al General de Gaulle en Argelia, después de haber atravesado el estrecho

de Gibraltar. Al finalizar la guerra su pecho lucía siete condecoraciones y el título de Capellán en Jefe de la Armada Francesa —había sido necesaria una guerra para combinar su vocación sacerdotal con su temprana ambición en el mundo.

El Cardenal Suhard, Arzobispo de París lo convenció para que se presentara como candidato al Parlamento; fué elegido en la lista del MRP en uno de los distritos electorales de Lorena. El Diputado Groues encaró solo indirectamente el problema de los desheredados. Al comienzo poseía un acogedor departamento de dos piezas con cocina junto a los Inválidos. Cuando el arriendo subió, se dedicó a buscar algo más barato. Pronto le ofrecieron una casa en los alrededores de Neuilly por un precio más bajo. Inspeccionando esta ventajosa oferta, vió que la casa estaba deshabitada desde hacía largo tiempo. "No había una claraboya sana y cuando llovía el agua caía directamente desde el segundo piso al sótano", recuerda alegremente. Sin embargo, la arrendó. Como hombre aficionado a los contactos internacionales (como scout había asistido al Jamboree organizado por Lord Baden Powell en Birkenhead), estaba activamente interesado en el Federal Wordl Moyement (había hablado una vez con Lord Beveridge desde una tribuna londinesa) y decidió que la casa podría servir como hospedería y centro de reunión para estas sesiones de fin de semana. En el curso de dos años se alojaron en ella estudiantes de más de cuarenta naciones que contribuyeron a su refacción, y trabajaron arduamente para ampliarla.

Una tarde de 1949 lo llamaron urgentemente para que administrara los últimos Sacramentos a una persona que había intentado suicidarse, abriéndose las venas con una navaja. El hombre se repuso y cuando el sacerdote escuchó la trágica historia del ex-convicto asesino que había tratado de regenerarse, sin encontrar apoyo, no encontró otro medio de favorecerlo que llevarlo consigo. "Trabajamos juntos". La historia se corrió por todas partes. Luego acogió a un joven matrimonio con un niño que habían sido "lanzados"... Jóvenes de posición a quienes la fortuna había abandonado, incapaces por su timidez y dignidad de "barrer las calles", acudían a echarse en sus brazos, mientras, en medio de sollozos, vaciaban sus infortunios. Muy pronto, cualquiera, de los diputados hasta los editores comunistas que se enfrentaban con casos sin esperanzas, los remitían al Padre Pedro. La actividad de esos años tocaban las más hondas profundidades de la miseria humana. Aquel joven cuya esposa había enloquecido porque habían vivido durante tres años con sus dos niños en una pieza de 3 x 4 m. Aquel Don Juan avergonzado que llegó a visitarlo en su coche, cuando descubrió que la amante del Bois de Bologna habíase entregado a la prostitución porque su marido la había abandonado después que los echaron de la pieza que habitaban. Desde entonces dormía con sus dos niños, cobijada bajo los árboles. En poco tiempo las piezas de la casa en Neuilly se vieron atestadas de gente y los jardines vieron con asombro levantarse tiendas de campañas.

Un día —al llegar tarde al comité Parlamentario de Defensa— (del que era secretario) admitió que había trabajado después de la Misa que celebró a las 4 de la mañana, en la demolición de un galpón comprado al ejército. El hecho divirtió tanto a sus colegas diputados que, muchos guiados por Aurioi, el último Presidente de Francia, y Herriot, Presidente de la Cámara zambulleron sus manos en los bolsillos y entregaron dinero para una subscripción. "No los nombraré a todos" —sonríe el P. Pierre— "por temor a que sus amigos los acusen de simpatías clericales; pero en la capilla de mi primer caserío existen ladrillos que rezan por todos los partidos políticos de Francia, sin excepción". Un Diputado, conduciendo nó un automóvil sino un camión de tercera mano, siempre cargado con algo que él ha recogido, estaciona su camión junto a las "limousines" de sus colegas diputados en el patio del Palacio Borbón.

Durante un receso parlamentario habilitó por £ 900 (con material de salvataje y labor de voluntario) una casa en la que cinco familias consiguieron tres piezas cada una. Buscaba por aquel entonces sitios baldíos y solares abandonados para acelerar la construcción de nuevos edificios. Cuando los funcionarios le exigieron los permisos para mantener sus campamentos de chozas, fabricadas con carrocerías de coches viejos, camiones y buses o con carros de carga desprovistos de ruedas, el abate clavó en una estaca el certificado de nacimiento de los niños que acababan de nacer en ellos como un "Permiso para vivir". Nada lo hubiera podido salvar, excepto su fuero de parlamentario. Ni siquiera su propia sotana lo hubiese sacado a flote.

Diciembre de 1951 trajo una gran crisis para su trabajo de pionero. No se presentó como candidato para su reelección como Diputado; parte, porque no le agradaban aquellos motivos políticos y especialmente porque su trabajo en favor de los desheredados le pedía su tiempo. Los billetes se habían escurrido de sus manos; las últimas monedas habíanse invertido en la compra de pan y sardinas. Comenzó, entonces, a mendigar en los lujosos bulevards en favor de su pequeña banda de trabajadores. Una inspiración vino a iluminar la mente de uno de aquellos hombres a quienes diera alojamiento. ¿Por qué no financiarse recolectando basuras? Con un organizador de fibra como el abate Pierre a la cabeza, cualquier negocio resultaría un éxito.

Así nacieron los Chiffoniers d'Emaús (Los Traperos de Emaús). Comenzaron el trabajo aquella noche (Los tarros de la basura en París se dejan durante la noche a la intemperie para que sean vaciados de madrugada por los carros de la Municipalidad con un garfio de hierro). Se ofrecieron para limpiar los sótanos y desvanes de basuras y desperdicios sin recargo alguno. En la actualidad emplean 20 camiones y obtienen £ 2.000 al mes, vendiendo cachureos, huesos, cueros, diarios viejos, botellas y de cuanto hay. El primer camión fué adquirido con las ganancias obtenidas en un programa de radio, el "Doble o Nada", que se desarrollaba en un circo. Aguijoneado por las circunstancias y necesitado de dinero el abate Pierre decidió participar en él. Después de haber contestado 11 preguntas sucesivas y empezar con 5 chelines, el P. Pierre se marchó con £ 256 de premio en su bolsillo. La multitud asistía delirante y nerviosa al riesgo del P. Pierre que seguía contestando preguntas aun cuando el premio alcanzaba ya un monto considerable.

El Abate Pierre designa todas sus empresas —desde su primera casa hasta el equipo de los traperos— con el nombre de Emaús, porque la aparición de Cristo en la tarde del primer día de Pascua en la hostería de Emaús llenó de esperanza a los descorazonados discípulos. Con sus propios medios, los traperos se las arreglaron para construír habitaciones a 140 familias sin hogar, proveyendo así de trabajo a 700 desocupados. Entretanto, la construcción de 400 casas reemplazaba gradualmente el campamento fabricado con restos de autos y coches sin ruedas, gracias al ardoroso llamado radial del abate en Febrero, que trasladó todo el movimiento a un plano diferente.

El actual empréstito de 10 mil millones de francos lanzado por el Gobierno francés — en acciones de £ 5 cada una, sin intereses y a 15 años plazo — pretende acelerar la construcción de viviendas baratas, con alquileres que estén dentro de las posibilidades económicas de las masas. "Pero yo sigo siendo la pulga que irrita", dice el P. Pierre, quien conoce al dedillo las demoras y dilaciones de una burocracia bien organizada... Se necesita con urgencia un enorme número de casas para 200 mil personas que están muy mal alojadas. En sólo París hay 60 mil familias compuestas de 5 a 8 personas que no poseen más que una pieza para vivir; 100 mil matrimonios jóvenes carecen de una casa propia donde alojar, hecho que produjo más de 60 suicidios el año pasado.

Junto a los Traperos de Emaús ha surgido la "Asociación de Emaús". Todo el dinero que llega a la asociación se

emplea en reducir la miseria de los actuales campamentos, con la fabricación (mediante un nuevo sistema, desarrollado por el arquitecto Spoerry of Mulhoese) en toda Francia de "Ciudades de Emergencia"; las componen casas baratas y durables, embellecidas con cierto confort y un pequeño jardín. Su alquiler no pasa de las £4 a £5 al mes.

En la Asociación el Abate es asistido por un Consejo en el que se juntan abogados eminentes, banqueros, ingenieros con obreros y empleados. Con el fin de dar a conocer y afianzar aun más el movimiento, ahora nacional, el P. Pierre emprendió una gira por todo el país. En ella pidió a los franceses "sin romanticismo, pero sí con un corazón ardiente e inteligencia serena", que entregasen algunos meses de su propio tiempo — o el resto de su vida "si no estaban ligados por compromisos familiares". En la Pepiniere y en Pontault-Combalut, uno de los cuatro municipios del Abate Pierre (terreno baldío hasta Noviembre último) encontré uno de los hombres a quien él inspirara...

El chofer del camión que fué a buscarme a la estación dejaba de ser momentáneamente el jefe de una de las más grandes Escuelas de Ingeniería en Francia: había donado sus vacaciones al Abate Pierre. El jefe en la colonia del abate es un bretón que bordea los 40; dejó su puesto de arquitecto en Marrueco, donde era muy bien remunerado, es el segundo "compañero" que se unió a la labor del abate Pierre. Le pregunté cómo le había acontecido este hecho. Me lo explicó con sencillez, mientras sus ojos castaños se sonreían detrás de sus anteojos sin rebordes, "vine un día de vacación. Había alguien esperando al abate; como yo había oído hablar mucho del P. Pierre, le dije que me gustaría conocerle. Aquella noche conversamos hasta tarde. Me alojé allí. Al día siguiente el abate me pidió que le ayudase la Misa, y cuando yo me marchaba, sugirió que yo podría emplear una hora en forma muy útil, enseñando a su nuevo enladrillador — quien había sido barbero hasta la noche anterior — cómo realizar su trabajo. Nunca más lo he abandonado". Este hombre de tantas cualidades intelectuales y de buen linaje, usa ahora un overall azul y no recibe salario alguno, sino alojamiento, ropa comida y plata para el bolsillo. "Je suis au pere", explica con simplicidad..." Pertenezco al abate". Para todos el abate Pierre es "Le Pere"— el Padre.

Trescientos obreros trabajaban aquí. Tenían jornada de diez horas al día, obtenían lo que necesitaban, su vaso de vino, cigarrillos, 5 chelines a la semana para el bolsillo y guardaban el resto de sus salarios, consistente en 7 chelines y medio al día, para solucionar las dificultades que les pudieran sobrevenir. Había ex-legionarios junto a convictos bajo fianza, experimentados artesanos y gente abandonada por la suerte. Políticamente existen entre ellos, gente demasiado roja para Madrid y otros demasiado blancos para Praga o Budapest. Los vagabundos se convierten en hábiles obreros que trabajan y estudian. Haber trabajado en Emaús es la mejor recomendación para cualquier empleo en el futuro. Actualmente forman una comunidad; no hay ninguna diferencia entre los que llegaron, aguijoneados por la necesidad, y los que se han enrolado libremente. Algunos seminaristas se unen transitoriamente a ellos para practicar, por encargo del Obispo.

Al desesperado, el Padre Pierre lo anima con estas palabras: "Entra, hijo mío, toma un poco de alimento, elige ropas mejores y quédate como ayudante nuestro, si quieres; nosotros te ayudaremos a recomenzar con nuevos bríos". Emaús no quiere ayudar a los hombres sólo a vivir, sino a hallar un objetivo por el cual vivir. No existe en esta obra sólo el rótulo religioso; a nadie se le pregunta si cree o no. Algunos todavía leen el matutino comunista. Esto no abre brechas de separación en Emaús: "El comunismo", dice el Padre Pierre", es un error terrible, pero otros son los responsables por haberlo engendrado, olvidando que Dios no vive sólo en el cielo, sino también en aquel rotoso con quien hablas".

El P. Pierre ha devuelto la esperanza y la dignidad a un incontable número de seres humanos, que estaban en el borde de la desesperación; todo ello, con la simple máxima de no darles solamente un techo bajo el cual cobijarse o una mesa con alimentos para saciar su hambre, sino además un trabajo por realizar, ayudándose a sí mismos mediante el auxilio al prójmo. Este espíritu comunitario, de ayuda mutua, es lo que diferencia esencialmente a Emaús de la simple caridad. "¿Qué habría hecho yo sin ti?" le decía un hombre a quien había auxiliado. El sacerdote colocó una mano sobre sus hombros y con grande afecto le respondió: "Yo sé lo que habría sido sin ti, sólo un charlatán".

A la edad de 40 años el Padre Pierre se ha transformado en un personaje legendario. La gente lo señala en las calles como "Le Pere". Los extraños le sonríen, los policías detienen el tráfico cuando lo ven rasgar las calles de París en su Renault a una velocidad que me hace invocar a mi ángel de la guarda. El Padre es pequeñito, flaco, de hombros combados. Su cara ovalada, herencia gálica, cuya larga y fina nariz bien delineada traiciona su linaje, termina con una barba fina y dispersa de color azabache. A menudo presenta un aspecto pálido a causa del agotamiento; en esas ocasiones, apenas puede ahogar los bostezos, y numerosas manchas rojizas salpican su cara surcada de arrugas. Se apoya pesadamente en su inseparable y grueso bastón, echando sus hombros hacia atrás como obligándose a seguirlo. Admite de buena gana su cansancio —con una sonrisa cautivadora que emerge de sus ojos oscuros, profundamente ocultos bajo las espesas cejas. Ostenta una vestimenta extraordinaria con la frescura de un actor. Ciñe su sotana, siempre atestada con fajos de papeles, con un cinturón de cuero. Los días de frío usa una chaqueta corta de cuero en la que luce las cintas de sus siete condecoraciones. De su cuello cae hacia sus espaldas una capucha o caperusa de lana tejida ("Siempre ando con frío"). La boina vasca y unas botas pesadas de sobrecalzas cortas completan esta estrafalaria aparición.

Una vez lo llevé en un auto hasta la Basílica de Argenteuil, donde predicaba un triduo; y... nunca había estado tan repleta de gente la iglesia de uno de los barrios rojos más poderosos de París. Todo el tiempo de que disponía para preparar el sermón se reducía a los pocos minutos que yo lo llevé en el coche. Todas las veces que las señales del tránsito nos detenían el Padre sacaba sus manos —de largos y nervudos dedos propios de intelectual, con las uñas rotas por el trabajo manual— y las dejaba caer inmóviles por la ventanilla del coche, mientras su mente vagaba por el púlpito. Yo no podía dejar de mirar esas manos que dejaban entrever un ligero resplandor del sacerdocio en la plenitud de su poder y gloria. Entramos juntos en la iglesia. Mientras se dirigía al presbiterio un hombre cercano a mí murmuró: "Allí va otro S. Vicente de Paul"... luego agregó una frase que se quedó atrás: "y mejor, porque es más eficiente".

SEÑOR SUSCRIPTOR

A FIN DE SERVIR A NUESTRO SELECTO PUBLICO Y NO ENTORPECER LOS ENVIOS, AGRADECEREMOS SUS ORDENES DE RENOVACION CON OPORTUNIDAD.

Reforma de Estructuras

por Gabriel Valdés Subercaseaux

(Continuación)

1) LAS DOS CARAS DE LA EMPRESA

La empresa tiene dos características fundamentales. Siendo ella esencialmente una unidad económica abierta hacia el consumo, movida por la necesidad de obtener ganancias, es un *agente económico* de la colectividad. En este aspecto y debido al progreso de la técnica y a la fiebre de bienestar que la humanidad experimenta en la época actual, la empresa se ha desarrollado en forma prodigiosa. Está en este campo la preocupación primordial del empresario, agravada hoy en día en nuestro país y en general en los países de economías débiles, por la situación de incertidumbre económica general.

Pero si para el exterior, la empresa aparece como un agente económico, en su interior ella es una *sociedad de trabajo,* una sociedad humana.

El gran problema nace de la tensión entre estos dos caracteres de la empresa. El agente económico tiene su vida propia, exigencias determinadas y muy imperiosas condiciones de funcionamiento; pero la sociedad de trabajo tiene también su propia vida, sometida a leyes que no son necesariamente las del agente económico, está compuesta por hombres animados por aspiraciones personales y, en general, ligados por una vigorosa solidaridad de clase que los lleva, en el plano humano, a convertirse en adversarios de aquellos que, en el plano económico y técnico, son sus jefes.

Por esta razón el problema no puede ser resuelto, a nuestro juicio, ni teórica ni prácticamente, sino en dos etapas.

La primera etapa se refiere a la sola *sociedad de trabajo, en* la medida en que ésta pueda ser organizada sin que se altere el funcionamiento esencial del agente económico; ella concierne únicamente a la organización de las funciones sociales y a las relaciones técnicas que residen en la empresa.

La segunda etapa se refiere a la *empresa en cuanto agente económico.* Ella no será cumplida hasta que el trabajador, en su calidad de tal, no participe del cálculo económico que es de la esencia del agente económico. Las funciones directamente económicas que corresponden a ese cálculo son de orden comercial y financiero, en el sentido más amplio de estos términos. La realización de esta etapa lleva consigo, como *corolario necesario,* una modificación del sistema de remuneraciones del trabajo por perder éste su carácter fijo e independiente del estado de la empresa para llegar a tener el carácter aleatorio de toda *participación en los resultados de la explotación.*

2) Antes de abordar estos tres órdenes de cuestiones, creemos necesario definir lo que entendemos por *participación.* Participación no es propiamente *control.* Aún más, participación y control se excluyen puesto que uno no se puede controlar a si mismo. Los obreros, durante muchos años — especialmente en Europa — aspiraron al control de las empresas. Esta aspiración correspondía en cierto sentido a una concepción anarquista de la economía. Ahora, como veíamos al principio, los obreros — sobre todo los de nuestro país — aspiran al estatismo. La razón del cambio de objetos es bien simple. Mientras el capitalismo era todopoderoso, los obreros no podían ni querían participar en su institución fundamental, la empresa, *contra* la cual ellos luchaban. Pero ahora que el capitalismo en su forma pura está desarbolado, el sindicalismo se siente suficientemente fuerte como para medirse con él. De aquí nacen las dos concepciones que antes indicábamos. La estatista — desgraciadamente corriente en nuestros obreros chilenos por efecto del marxismo y por

efecto del egoísmo de los empresarios — y la que conduce a la participación del trabajador en la empresa que es la más conforme con una concepción cristiana de la sociedad humana que ella implica y que felizmente se ha abierto camino en muchos países europeos y en los EE.UU.

¿Pero, a qué clase de participación nos referimos?— Es evidente que la mayor parte de los asalariados asume una responsabilidad en la obra de producción por el simple hecho que él recibe una tarea, más, esa responsabilidad está localizada en el cumplimiento técnico de ciertos actos adecuados a su tarea; es el principio mismo del régimen del salariado. No es esta participación la que nos interesa puesto que es comparable a la participación de una máquina. Para comprender el sentido de este término debemos considerar que, fundamentalmente, la obra de producción es una obra *común*. Una obra común no es la simple superposición de obras individuales. Es una construcción en la cual ningún fragmento habría podido ser realizado sin el concurso de todos los colaboradores de la obra. La auténtica participación comienza, entonces, para un colaborador, cuando su responsabilidad supera su propia tarea y se extiende a la labor de otro.

La sociedad de trabajo no es comparable ni a una sociedad política ni a una sociedad de socorros mutuos. Su vínculo fundamental y la obra en común por cumplir, es de orden *técnico*. Pero del simple hecho de su existencia, ella engendra finalidades propias a hombres que viven juntos la mayor parte de su existencia, obligados a crear entre sí relaciones mutuas. Por esa razón, esas finalidades técnicas crean finalidades sociales entrelazándose ambas en forma de que es difícil separarlas, sin perjuicio de que ciertas iniciativas sociales sean independientes de la técnica aplicada y ciertas iniciativas técnicas afecten al individuo aisladamente considerado.

3) Antes de abordar — en líneas muy generales— el análisis de la participación del trabajo en las distintas etapas que hemos mencionado, debemos referirnos a un punto fundamental, sin cuya consideración y correcto planteamiento no cabe trazar ningún esquema.

Quisiéramos sintetizarlo en dos palabras: el empresario, ante todo, debe tener una *actitud humana* hacia los que él dirige. Es especialmente importante recalcar esta necesidad en una época en que todo parece dirigido por los capitanes de industrias y en que éstos, cegados muchas veces por el poder, exhiben un orgullo inconmensurable. Esta actitud humana se traduce en la formulación de una jerarquía de valores que el empresario debe hacerse a sí mismo, uno de cuyos grados superiores tiene que ser la consideración inmediata, justa, verídica y paciente de los problemas del personal. Por mucho que se busque al mejor Jefe de Bienestar, de Personal, o como quiera llamársele, si el gerente, el que dirige más arriba no tiene muchas de sus horas ocupadas en pensar en los trabajadores que dirige, toda la arquitectura de organización que pretenda realizarse aunque perfecta en el papel, se destruirá al embate del cúmulo de necesidades, pasiones y anhelos de los trabajadores, especialmente de los chilenos, muy permeables a los estímulos sentimentales y psicológicos. Jamás una estructura por sí sola podrá suplir la relación humana cordial y confiada que el jefe superior puede y debe crear con sus subordinados.

Hay aquí un problema de vocación, pero a esa actitud permanente se puede llegar también por la disciplina interior de los valores. En Chile tenemos felizmente ejemplos de empresarios que saben infundir un tal espíritu de justicia cordial y de franqueza confiada dentro de la sociedad humana que dirigen, que todos los problemas encuentran solución y hasta el hosco dirigente comunista llega a manifestar su calidad humana embotada por la consigna pero no muerta al permanente llamado a la cordialidad razonada de ese jefe. El encuentro humano en la empresa no debería jamás dejar de ser humano.

Hecho este paréntesis que, para nosotros

los cristianos, *es lo esencial,* pasemos a analizar esta primera etapa.

RESPONSABILIDADES SOCIALES.

Entre las responsabilidades puramente sociales creemos posible distinguir dos materias:

a) *El conjunto de reglas* que forman el *orden interno* de esta sociedad de trabajo;

b) *El conjunto de instituciones* que *prolongan* esa sociedad de trabajo mas allá de las estrictas relaciones de trabajo, testimoniando su capacidad creadora.

En la base del primer punto encontramos lo que cae normalmente bajo el llamado Departamento o Sección del Personal y entre sus funciones más importantes, que afectan vitalmente a la sociedad de trabajo, está la reglamentación de la contratación, de la permanencia y del desahucio del personal. Fundamentalmente, el empresario actúa dentro de su rol cuando determina el número y la calidad de los trabajadores que él contrata o que él licencia. Pero los trabajadores actúan también dentro del propio cuando alegan su derecho a conocer las razones de los actos del empresario y piden garantías para las personas que ingresan o salen de esa sociedad.

Hay aquí pues, un primer escalón de la participación que implica, como toda participación, el asumir por parte de los trabajadores un rol *responsable* dentro de la empresa.

Si bien lo fundamental son las condiciones de ingreso y salida de la empresa (piénsese, de paso, en el absurdo que significa la facultad teórica del empresario de despedir a cualquier obrero con sólo 6 días de aviso, en nuestra ya añeja legislación social) hay infinitos problemas que están dentro de esta etapa y que en nuestro medio quedan entregados al eterno trajín de las directivas sindicales y al capricho o estado de ánimo —muchas veces— del Jefe de Bienestar o Personal que cuando es exmilitar, caso por desgracia frecuente, cree resolver el problema asimilando al jornalero con un conscripto y al capataz con un sargento.

De la observación de esta realidad nace como solución la formación de entidades paritarias que reglamenten, orienten y resuelvan todo el mundo de problemas grandes y pequeños que diariamente se producen en una empresa. ¿Es posible, por ejemplo, que un programa de reducción del personal, de ampliación de instalaciones, de seguridad, de escala de remuneraciones, en fin, el régimen interno de vida, se haga sin pleno conocimiento de los afectados? Y no sólo el conocimiento sino que el acuerdo es necesario, acuerdo que exigirá de parte del empresario una actitud fundamental; el decir toda la verdad, el poner todas las cartas sobre la mesa.

5) LA EXPANSION DE LA SOCIEDAD DE TRABAJO.

Las relaciones en el seno de un grupo de hombres que trabajan en conjunto no se limita a sus relaciones de trabajo. Según las condiciones generales de explotación, el número de trabajadores, el lugar, el tiempo, la cohesión de la sociedad de trabajo, ésta se expresa en ciertas *instituciones* que en nuestro país son de considerable importancia.

El sistema patronatista originó estas expresiones al crear las llamadas "obras sociales" que van desde los servicios religiosos proporcionados por la empresa, pasando por los campamentos y poblaciones, hasta las pulperías y centros deportivos.

Creemos firmemente que, a pesar de que la sociedad humana que la empresa constituye, debe proyectarse en muchas direcciones útiles fuera del lugar del trabajo, como cooperativas, clubs, etc., su naturaleza es, como dijimos, la de un lugar de intercambio de servicios económicos. Ella no debe administrar los hombres fuera del trabajo ni debe prolongarse hasta invadir campos que le son ajenos, como son los de la comunidad parroquial, la municipalidad y tantos otros que el hombre libremente puede organizar. A nuestro juicio, se debería luchar vigorosamente en contra de ciertos criterios que, al respecto, no son sino la supervivencia del sistema del inquilinaje.

La empresa debe dar una remuneración tal que el trabajador *pague* con su dinero todo lo que necesita. No desconocemos, indudablemente, las situaciones especiales de algunos establecimientos, mineros especialmente, donde la situación exige soluciones humanas especiales. Pero quedan siempre, como decíamos, ciertas prolongaciones de la empresa en cuya gestión cabe primordial ingerencia a los trabajadores. Bastará citar el caso de los servicios médicos y los centros deportivos, corrientes ambos en nuestras industrias.

Creemos que para los dos aspectos que aquí hemos analizado, el ambiente está propicio para formar lugares de encuentro permanente y reglamentado de los trabajadores y del empresario en un plano constructivo, bajo el nombre de comité de empresa o el que quiera dársele. Es en estos dos campos en los cuales las experiencias francesas, alemanas e italianas que nos ha tocado conocer, han dado magníficos resultados.

6) RESPONSABILIDAD TECNICO-SOCIAL.

La segunda responsabilidad que en grado de complejidad se nos presenta es la técnico-social. Dentro de ella caben los problemas de higiene industrial, la selección profesional, el ritmo del trabajo y su organización o planificación general, comprendidos, dentro de ciertos límites, los métodos de dirección.

Tocamos aquí un punto particularmente sensible para el funcionamiento de la empresa: la estructura jerárquica sobre la cual reposa toda la obra de producción.

A nuestro juicio, creemos que los temores que a este respecto se presentan ordinariamente pueden ser disipados, si consideramos correctamente el punto exacto en que se inserta la intervención de los trabajadores.. No se trata de cambiar la autoridad que decide, pero sí de aclararla; no se trata de discutir una decisión sino que de contribuir a prepararla para que produzca más efecto. La participación del personal toma aquí *necesariamente* una forma consultiva.

Lo anterior vale también para un vasto campo de asuntos netamente técnicos cuales son la ubicación del trabajador dentro del programa de fabricación y su conciencia sobre el rol que desempeña, la determinación del valor de la materia que él recibe del que le precede y que él transmite, acrecentado con su participación, al que le sigue.

De paso mencionaremos aquí el gravísimo problema psicológico que traen consigo los grandes establecimientos en los cuales el trabajador se siente un número extraviado dentro de la gran multitud de otros hombres..

Habiéndose perdido toda relación posible entre la industria y el hombre individualmente considerado, se crea la necesidad de reducir esa dimensión a la escala humana, creando grupos o equipos, como es corriente en los EE.UU., que pasan a constituir pequeñas unidades técnico-económicas dentro de departamentos y éstos dentro del gran total del establecimiento. Para alcanzar esta solución se han ideado sistemas de pagos a base de incentivos o tratos colectivos que dan al hombre una idea más exacta de su aporte a la obra común.

¿Cuáles son los órganos de esta participación que hemos insinuado?

No creemos que sea el caso ni de definirlos ni de dar una reglamentación jurídica. La experiencia universal ha demostrado que los órganos más eficientes y los sistemas más prácticos han nacido no de una ley obligatoria sino de la práctica de ciertas empresas.

Pero al mismo tiempo debemos manifestar que las instituciones creadas por algunas legislaciones — como los comitées de empresa de Francia y sus similares de Alemania — si bien no han dado todos los resultados que sus inspiradores, católicos, esperaban han producido una notable disminución en la tensión interna de las empresas y la creación de una conciencia industrial responsable en grandes grupos de dirigentes de trabajadores. Por otra parte,

al atenerse a encuestas nacionales hechas en esos países, la mayor parte de los fracasos de estos comitées se han debido a boicot patronal cuando no a la permanente hostilidad que naturalmente les han manifestado los comunistas.

7) PARTICIPACION EN LAS RESPONSABILIDADES COMERCIALES Y FINANCIERAS.

Nos encontramos aquí con el nudo del problema debido a que el acto de comercio es el objeto mismo de la empresa; las funciones comerciales y financieras son las funciones directa, y exclusivamente económicas que se desarrollan en la explotación de un negocio.

Por lo mismo, es en el ejercicio de estas funciones donde aparece la dificultad en la articulación de las finalidades económicas con las finalidades humanas de la empresa. En el fondo, todo el problema de la participación que surge de las finalidades humanas de los trabajadores tiende a abarcar también como objeto último, las finalidades que hemos mencionado.

Dejando de lado el análisis de estas funciones económicas y financieras que están estrechamente ligadas, nos interesa dejar constancia que ambas engendran responsabilidades de dirección.

No es debido a la casualidad o a la simple costumbre que los hombres que asumen las más altas responsabilidades de dirección o gobierno en una empresa son los mismos que toman también las más altas responsabilidades comerciales y financieras. Esto no es, a nuestro juicio, una consecuencia del régimen capitalista ni un signo de sometimiento del trabajo al capital; es una consecuencia de la autonomía de la explotación comercial por lo cual esa consecuencia es ineludible en toda empresa autónoma, incluso en un sistema no capitalista. Lo que sí es una consecuencia del sistema capitalista es el hecho de que los dirigentes de las empresas reciben sus mandatos de los propietarios del capital, aún cuando éstos estén dispersos, sean anónimos e indiferentes frente a la vida de la empresa.

Lo que dijimos anteriormente debe ser repetido: el capital es una cosa y las cosas no pueden manejar a los hombres. Son los hombres los que tienen poder de disposición sobre las cosas y son ellos los que dirigen a los otros hombres. Esto es verdadero en una economía colectivizada y en una economía fundada sobre la propiedad privada de los medios de producción. Esto es también verdadero en la economía planificada o intervenida que se abre camino en el mundo. Del análisis hecho anteriormente, deducimos que la evolución del capitalismo ha creado una disociación entre la facultad de disponer del capital y la propiedad del mismo, lo que trae consigo la necesidad de encontrar un depositario definitivo de ese poder de disposición. Por lo tanto, si los trabajadores reciben en todo o en parte ese poder, es decir, si acceden a las responsabilidades financieras, por el mismo hecho accederán a las responsabilidades de la dirección de sus explotaciones.

Muy difícil resulta pensar en normas generales en esta materia. Pero creemos que hay un largo camino que recorrer en la tarea de difundir las funciones económicas y financieras dentro de la empresa y de exponer los problemas de esa naturaleza a fin de abrir a todos sus miembros el conocimiento total y verídico del cuadro económico y financiero de la institución donde se trabaja. Es increíble el efecto formativo y el espíritu de cuerpo que se produce cuando ante un conjunto de delegados de los trabajadores o ante el sindicato mismo, el gerente expone los problemas comerciales, de abastecimiento, de cambios, de mercados, etc. de la empresa, sin reservarse cifras ni esconder utilidades. De las reuniones salen esos trabajadores — lo hemos visto muchas veces — con un sentimiento de dignidad reconocida y un grado de responsabilidad más perfecto.

Las funciones económicas y financieras son las que realmente ejercen los directorios, en las sociedades, y los empresarios

mismos en las empresas personales. No queremos dejar de pensar en las condiciones de cultura comercial y técnica, de experiencia en el manejo de negocios y de habilidad financiera que esas funciones requieren al que las ejerce, en relación con las posibilidades de acceso inmediato de nuestros trabajadores a compartirlas. Pero queremos fijar los principios para que ellos orienten no sólo una concepción de la empresa sino que las futuras líneas de acción de los empresarios que la acepten.

El consejo o directorio es la pieza maestra de la empresa considerada como agente económico. En el sistema capitalista, el directorio es rigurosamente extraño a la sociedad de trabajo. El Gerente, en cambio, puede ser considerado como perteneciente a la sociedad de trabajo aunque más frecuentemente él aparece interviniendo *ante* la sociedad de trabajo en nombre del Consejo o Directorio y, por lo tanto, ajeno a la sociedad de trabajo, en circunstancia de que el verdadero jefe de la sociedad de trabajo es precisamente el Gerente cuya remuneración es un sueldo y nó una dieta por sesión.

La unión de las sociedades de capital y de trabajo se realiza en los Directorios, pero en una forma eminentemente frágil, ya que el Gerente, teóricamente, no tiene en él ni voto ni voz decisiva y es un subordinado ejecutor de ese Directorio. Entre sociedad de trabajo y sociedad de capital se interpone un contrato que hace de las partes dos antagonistas y que subordina el primero al segundo. El que manda es el interés de la sociedad de capital, interpretado por el Directorio quedando a cargo de la realización de esa orden la Gerencia o Administración.

La sociedad de capital no constituye ella sola la empresa en cuanto agente económico, puesto que éste es la empresa entera, considerada en su función global. Si en pura síntesis capitalista ambas cosas se separan en sus fines y actitudes es porque la calidad de agente económico se subordina exclusivamente a la sociedad de capital.

El nudo del problema, a nuestro juicio, reside en que la Gerencia o Administración gobierna al agente económico y a la sociedad de trabajo, pero no gobierna a la sociedad de capital.

Hemos visto que el que dispone del capital no es el accionista sino que el administrador. Al accionista no le queda sino una posibilidad de control del empleo de los fondos aportados por él, posibilidad que hace efectiva por medio de las Juntas Generales. Es evidente que el accionista no está integrado en el mecanismo económico de la empresa.

Aunque repitiendo conceptos ya dichos, queremos recalcar una observación que juzgamos esencial: La tensión interna del sistema capitalista aparece también al exhibir un conflicto entre el orden jurídico y el orden económico social: En el orden jurídico, la empresa está constituída por asambleas o Juntas de Accionistas que delegan sus facultades en mandatarios revocables o directores. Los trabajadores están ligados a ellos por contratos.

En el orden económico-social, la empresa está constituída por una sociedad de trabajo aplicada a un capital real, a la cual los accionistas están ligados por un aporte *inicial* de un capital monetario y por el control que conservan sobre el empleo de ese capital.

Llegamos nuevamente por este camino a la idea que ya avanzábamos: La Dirección efectiva de la empresa — nos referimos a la grande — lo que corrientemente llamamos "la Gerencia", debería recibir su poder de la sociedad de trabajo sin perjuicio del control que sobre sus actos deberían siempre ejercer los representantes del capital a los cuales no parece ya ni razonable ni propio seguir considerando como "los propietarios o dueños de la empresa" ni como "los patrones".

Para llegar a esta reforma, el camino puede ser largo y muy difícil, pero el que lo emprenda estará alumbrado por el espíritu de la justicia y premiado a la larga por un mejor resultado económico porque estará caminando en el mismo sentido de la historia.

De todo lo anterior creemos posible deducir las siguientes *conclusiones*:

1.— Hay en la empresa capitalista una tensión interna nacida de una falsa avaluación de los factores que la componen.

2.— Esta falsa avaluación ha hecho posible que mientras la empresa se ha desarrollado prodigiosamente como agente de progreso técnico y económico, ha frenado el desarrollo paralelo de la sociedad interna de trabajo que ella supone.

3.— Este desequilibrio es el mejor argumento para aquellos que creen que sólo la colectivización de los medios de producción permitirá la construcción de una sociedad humana más justa.

4.— Considerando que la libre empresa, actuando bajo la planificación que al Estado le corresponde como gerente del bien común, es esencial para el desarrollo integral y armonioso de las libertades del hombre, fin último de todas las actividades humanas, creemos que su legítima defensa no puede ser hecha ni teórica ni prácticamente por los capitalistas. Su única defensa debe ser realizada por todos los miembros de la sociedad de trabajo que hay en su interior.

5.— Para que esta defensa se tome libremente es, por tanto, indispensable incorporar al trabajador a los distintos planos de actividades o funciones de la empresa, creando las consiguientes responsabilidades, hasta llegar a la formación de una comunidad de trabajo integral.

6.— No creemos posible dar fórmulas precisas y generales para lograr esta integración. Hay una vasta gama de experiencias, teorías y sistemas que pueden aplicarse según sea la condición, lugar y estado de la industria o negocio. Pero hay algo permanente, necesario y siempre posible, como punto de partida: una actitud humana para la consideración del problema y una voluntad de realizar una reforma antes de que sea demasiado tarde.

Creemos que *esta es* la línea de conducta de los empresarios católicos. Su Santidad Pío XII recientemente ha dicho a los empresarios católicos: "en el dominio económico hay una comunidad de actividad y de intereses entre jefes de empresa y obreros. Desconocer este vínculo recíproco, trabajar por romperlo, no puede ser más que índice de una pretensión de despotismo ciego e irracional. Empresarios y obreros no son antagonistas irreconciliables; son cooperadores en una obra común". Y después se pregunta, "pero desde el momento en que el interés es común, ¿por qué no se podría traducir en una expresión común? ¿Por qué no sería legítimo atribuir a los obreros una justa parte de responsabilidad en la constitución y desenvolvimiento de la economía nacional?"

Modestamente hemos tratado de aportar algunas ideas para buscar la solución que el Pontífice nos pide, sin otro ánimo que el de exponer en un plano que podrá ser juzgado como demasiado teórico pero que nosotros creemos fundamental, los lineamientos de una concepción de la empresa que, respondiendo a un reconocimiento integral de los derechos de las personas que en ella cooperan, produzca el necesario equilibrio de funciones para el bien común de la misma y el mejor aprovechamiento de los fines que realiza.

Pero no olvidemos que la reforma de la estructura de la empresa no puede abordarse bajo el signo de la defensa de intereses, como quien se retira a trincheras previamente establecidas, después de perder una batalla. Presenciamos el alumbramiento de una civilización que será la del trabajo, que será dirigida por aquellos que durante siglos no tenían derechos por la simple razón de ser pobres. En esa civilización la libre empresa debe subsistir si ella logra sacudir sus injusticias y absurdos internos y se ha abierto a la realidad que hemos tratado de exponer.

La Vivencia de Claudel

Prof. Luis Obaíd H.

Con la muerte de Paul Claudel, las letras y el pensamiento católicos de este siglo pierden a su más recio puntal. Durante varias décadas montó guardia junto a los no menos preclaros compañeros en las trincheras del arte y de la idea: Péguy, Le Cardonnel, Jammes, Mauriac. Pero Claudel es más absorbente, más dominante, más universalista y total. Dotado de una fe comparable sólo a la de los anacoretas o predestinados, su postura en la vida es la de un apóstol excepcional, y su existencia toda no es sino una consagración a descifrar el problema de Dios, que es también el problema común de todos los hombres.

Los materialistas, que no ven más allá de su materia; los positivistas, que no aceptan sino lo que capta su inteligencia insuficiente y sus sentidos limitados; los retrógrados, que se enclaustran en su pasado y que no admiten sino lo que sabe a rancio y a carcoma; los mediocres, finalmente, que viven equilibrándose entre los extremos vacilantes de un "más o menos" suicida, todos ellos no son capaces de resolver el enigma universal. El católico, en cambio, tiene una metafísica inconmovible sobre la cual puede concretar sus juicios y sus principios, y en ella se sume este iluminado genial para descorrer el velo de la vida y el origen de todos los orígenes.

Arquitecto del arte interior, el vigoroso espíritu de Claudel ha renovado el milagro imborrable de la Iglesia, y tras de haber bebido hasta la saciedad de esas aguas en que el universo entero se ha abrevado, no persigue sino la armonía entre la razón y la fe. Sueña en un mundo ideal, platónico, en donde se concilien los extremos y fraternicen los antagonismos, el arte y la ciencia, el pensamiento y la acción. Su prodigiosa facultad de penetración lo impulsa a cavar en el fondo de las cosas más profundas, y hallando un tono heroico, shakesperiano, evoca todos los monumentos sobre los cuales reposan las verdades católicas de todas las generaciones.

Cuando penetramos en la esfera claudeliana, experimentamos la sensación de encontrarnos en un recinto sagrado, pues en cada movimiento, en cada palabra, en cada sugerencia, el artista roza el rostro de Cristo. Nunca esperó este converso poseer una fe tan intensa y tan ardiente, pues entró al mundo con "un beso de Renan sobre la frente". A la edad de 15 años, cuando ingresó al Colegio Louis-Le-Grand, era incrédulo. La lectura de "La Vida de Jesús" de Renan, su profesor, había acentuado su indiferencia. Era la época del apogeo del naturalismo. El arte y las ciencias eran irreligiosos. Se hostilizaba a la iglesia. Renán reinaba. Ese mismo Renán que presidió la última distribución de premios en el Liceo, el mismo que coronó con sus impías manos a Claudel. Y con ese indigno estigma sobre la frente, cae un día —día de Pascua— de rodillas ante la Cruz, exclamando:
"Dios existe.— Está ahí.— Es un ser tan personal como yo".

Fué la grande y bienhechora crisis de su vida esta agonía del pensamiento que hizo exclamar a Raimbaud: "El combate espiritual es tan brutal como la batalla de los hombres".

Claudel ha sabido explotar con tal ingenio y maestría el teatro religioso que ha logrado crear dramas de un volumen soberbio. Si se lee "La Anunciación a María", se columbra una serie de resortes psicológicos que se identifican con lo más litúrgico de la literatura arcaica. Las declamaciones místicas, los himnos sagrados, la música religiosa, el carácter solemne, recogido, el olor, color y sabor de que esos dramas se hallan empapados, confieren a Claudel el título de arquitecto del teatro religioso contemporáneo.

En plena Edad Media, este poeta hubiera gozado quizás de una popularidad sin límites. Pero en un siglo materialista y necio en donde todo se supedita al interés y al cálculo; en una época en que el dinamismo y la electricidad lo agotan todo; en una sociedad histérica y febril que padece de una espantosa crisis moral, los dramas de Claudel mueven al hombre superficial a una piadosa risa envuelta de perdón.

La poderosa inteligencia de Claudel se transparenta con igual nitidez en sus poemas como en sus obras dramáticas. Aquí, el fulgor de esa mente extraordinaria se exalta hasta divinizar el arte y sus bellezas ingénitas. Conoce a cada uno de sus personajes porque ha surcado las rutas de sus pensamientos, porque ha descendido como un minero en el complejo laberinto de sus almas, porque ha aprisionado el poder magnético de sus sentimientos. En un comienzo estos personajes se nos aparecen como entes irreales, etéreos, vaporosos; mas de pronto brota una luz que nos quema las pupilas e inunda nuestro ser de una tangible realidad. Y donde nuestros ojos vacilaron y nuestra mente se turbó, surge con precisión matemática la existencia de formas lógicas, racionales y eternas.

Cuando el poeta aspira a demostrar la tesis que lo arrastra, se torna despiadado y cruel; su mirada centrípeta desgarra la envoltura humana y no ceja hasta encontrar su fin trascendental y absoluto. ¿De dónde venimos?, ¿Para dónde vamos?, ¿Dónde llegaremos? La violenta germinación que se desencadena en el interior de sus personajes valora estas incógnitas tiránicas y avasalladoras: peldaño por peldaño desciende el explorador toda la escala que conduce a la celda donde se encuentra oculta la esencia superlativa del ser.

Cuando el artífice cristiano dice: *"La juventud no ha sido hecha para el placer, sino para el heroísmo"* quiere indicar que en esa juventud debe haber una ascensión de los sentidos al espíritu, una elevación de la sombra a la luz, de la materia a Dios. Quiere invitar a esa juventud a meditar en la grave responsabilidad que le cabe como forjadora de ideales y como depositaria del destino de la raza; a pensar, en una palabra, en el más allá, en ese mundo prometido que dará respuesta, al fin, al problema universal del fin de la Humanidad con todos sus concomitantes de enigmas y misterios; en esa codiciada mansión donde se concilian la ciencia y la filosofía, la religión y el arte, la norma y el ideal; donde los más estrambóticos contrastes encuentran la más artística armonía: la substancia y el accidente, la realidad y su imagen; donde la letra se separa de la palabra, el número de la cantidad, el rasgo del conjunto; donde no hay patria geográfica, ni sociedad, ni familia; donde no hay odio sino amor; donde el fuego se alimenta de agua y el agua de fuego; donde el fuerte protege al débil, el sabio al ignorante, el rico al pordiosero; donde el amo duerme junto al esclavo, el grande junto al pequeño, el cordero junto al lobo y el ciervo junto al león..... Y en medio de esta apoteosis de paz y de armonía, el fulgor victorioso de la Cruz.

El ser humano, cuanto más culto, tanto más ansioso está de comprenderlo. Sólo podemos expresar aquello que hemos comprendido bien. Ya lo dijo Boileau: *"Ce qui se conçoit bien, s'énonce clairement"*. De este modo, llegamos a tener una pauta muda para medir el grado de comprensión que hemos alcanzado sobre algo, observando hasta qué punto podemos expresarlo. Al emocionarnos ante un paisaje natural, inconscientemente tratamos de encontrar la fórmula de su expresión: el pintor la vacia en su tela, el escultor en su estatua, el músico en su pentagrama, el escritor en su libro. Cuanto mayor es la impresión del artista, tanto más se agudiza en él el poder de expresión, pero siempre es más grande la visión que el verbo. Por eso, en un arrebato de impotencia expresiva, el poeta exclama:

"Oh alma mía. El poema no está hecho de esas palabras que yo planto como clavos, sino del blanco que queda sobre el papel".

Tratar de descifrar una imagen claudeliana sin conocer el dogma católico es tan difícil, como pretender desentrañar un jeroglífico sin conocer la clave. Es como si se entrase en un bosque salvaje y tenebroso sin ruta y sin caminos. Repletas de voluntaria densidad, son exactas, voluminosas a veces, secas y rudas otras; pero el taumaturgo sabe contraer y desplegar sus impulsos, gobernar y domesticar sus ramificaciones siguiendo la unidad central. Se encadenan y se enlazan porque las evoca el flujo y el reflujo del alma. Se atraen o se repelen como los imanes que tocan sus polos iguales u opuestos, y se entrecruzan como esas corrientes subterráneas que desconocen su rumbo y su destino. Su divorcio, a veces, su aparente y ficticia realidad, desaparecen tras el cortejo sucesivo de ideas múltiples y compactas. Su encadenamiento lógico, organizado, vigoriza el pensamiento como la orquestación de una música sinfónica.

León Daudet ha emitido sobre Claudel un juicio consagratorio. "Si la poesía consiste, dice, en estar unido al mundo mediante una red más verdadera y más íntima que la de los demás mortales; si consiste en hacer vibrar al unísono cuerdas lejanas y misteriosas, en extraer la esencia de la circunstancia y lo eterno de lo transitorio, entonces el único poeta grande, el invencible poeta de nuestro tiempo es Claudel" (*"SOUVENIRS"*).

Ya el patriarca ha entregado al mundo su corazón y ha pagado su tributo a la muerte. Montado sobre el tiempo, erguido sobre los estribos, altivo, imponente, contempla desde el más allá la flor de sus mejores semillas. Y como ha sabido conservar incólume su existencia, Francia y el mundo entero le han rendido un grandioso homenaje más allá de la tumba.

Toda gloria conquistada por un hombre en el tiempo es grandeza también para la Humanidad. Cuanto más intensa y compacta es la vida de un hombre, tanto más perdurará su figura: la inmortalidad mide la vida por la fuerza y la honradez para expresarla. Por eso, la personalidad de Claudel, como esas peñas gigantescas que resisten los embates de las tormentas, se erguirá colosal e impávida ante el tiempo por haber contribuído a restituír al arte, a la lengua y al pensamiento francés la atmósfera religiosa que habían perdido, y por haber elevado la literatura toda al rango de una comunión universal.

URIARTE Y GARMENDIA LTDA.

SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.

Abarrotes y Frutos del País — Exposición 58 al 72

IMPORTACION

Ventas por Mayor y Menor

teléfonos | ALMACEN 92379 | BODEGA 92008 | OFICINA 93335

La Natalidad en el Mundo Democrático y en el Bloque Soviètico

por Oscar Domínguez C., Pbro.

El Pbro. Oscar Domínguez, que se ha especializado en problemas demográficos en la Universidad de Lovaina, Bélgica, nos mandó desde Bruselas una relación sobre el último Congreso Mundial de Población, en el que le cupo tomar parte. A través de la exposición objetiva, casi fría, con sus números y estadísticas, resalta el tremendo contraste: dos posiciones ante la vida y el porvenir de la humanidad: más concretamente, ante la natalidad. La una, cansada y temerosa, con el complejo de defensa del anciano frente a la joven vida que sube: la otra, confiada y optimista. Ambas, con todo, materialistas y destructores de la dignidad personal del hombre. Los unos usan el progreso técnico para destruir la vida, los otros no consideran la vida humana sino como un factor del progreso técnico.

El católico tiene, una posición definida frente al problema de la natalidad: posición de respeto al hombre y confianza en la vida. Grave responsabilidad pesará sobre los representantes de nuestras naciones católicas si no saben dar la solución cristiana, la única verdadera, en los congresos internacionales.

ANTECEDENTES.

El Consejo Económico y Social decidió en su resolución Nº 435, del 1 de Junio de 1952, autorizar la reunión del Congreso Mundial de Población, con el objeto de reunir a los principales demógrafos y expertos en los problemas de población, para confrontar sus opiniones, completar sus experiencias y orientar a la opinión pública, a los gobiernos y a los parlamentos de los Estados miembros de la ONU, sobre los problemas ocasionados por el aumento creciente de la población, especialmente en los paises densamente poblados.

Aunque el acuerdo del ECOSOC expresamente indicaba que el Congreso no adoptaría resoluciones, sin embargo, sus discusiones y resultados serían sometidos a la Comisión Población del ECOSOC, a los servicios interesados de la ONU, a las instituciones especializadas y a los gobiernos de los estados miembros. Al suprimirse las resoluciones para mantener las discusiones en un plano científico, se dejó, según mi parecer, al criterio de los funcionarios de la ONU, la interpretación de los resultados de la Conferencia y sus posibles aplicaciones. Por esta razón, los resultados de la Conferencia merecen una atención especial.

Dado el alto número de participantes (500), de trabajos presentados (350) y de los temas discutidos, es difícil presentar una síntesis de lo sucedido en este congreso. Se habló de los progresos en la técnica de la Estadística Demográfica, de los problemas relacionados con una mejor repartición de la población mundial y con la protección de los sectores más débiles de la población, los niños, los ancianos y los enfermos.

En las líneas que siguen limitaré mis observaciones para exponer algunos aspectos de los debates relacionados con la política familiar. De una manera general, la política familiar comprende:

—los servicios médicos y de maternidad,

—la ayuda económica a las familias numerosas,

—y la legislación sobre el aborto, la esterilización, el infanticidio y la divulgación y venta de contraceptivos. Debido a que la reacción de muchos gobiernos ante los problemas ocasionados por el aumento de la población se relaciona principalmente con este último punto, me parece conveniente exponer la posición de los países escandinavos, del Japón, del bloque Soviético y de

los países Occidentales de influencia cristiana. Nuestro objeto, es presentar algunos casos que son bastante representativos en sus respectivas regiones, dado la imposibilidad de dar una visión total del problema.

LA POSICION DE SUECIA Y DE LOS PAISES ESCANDINAVOS.

El caso de Suecia es particularmente interesante, pues presenta un largo período de baja natalidad y la política del Gobierno no tiende a favorecerla; además el ejemplo y la experiencia de Suecia, sirven hoy de modelo en Asia y en especial en Japón, deseando extender su influencia entre los países economicamente poco desarrollados, principalmente en América Latina y entre los países árabes.

La acción del estado en estos países se orienta a:

—proteger a las madres que no desean tener hijos,

—prolongar el trabajo de los ancianos, para poder afrontar el desequilibrio en la distribución de las diferentes categorías de la población, debido al aumento del número de ancianos con relación a las categorías más jóvenes.

El estado interviene en forma positiva para cambiar las costumbres matrimoniales de la población, procurando introducir su concepción de la familia reducida "family planning", mediante los médicos y visitadoras sociales de la Seguridad Social, de las municipalidades y del estado. Siguiendo el principio de que es necesario ayudar a los que carecen de la inteligencia necesaria, estos organismos auspician conferencias, películas y en muchos casos visitas individuales para divulgar la contracepción y en los casos del aborto legal, facilitan sus clínicas y personal sanitario ayudando a las interesadas con subvenciones.

La ley: 1º Exige a todas las farmacias un stock permanente de contraceptivos y protege su divulgación.

Permite el aborto:— por enfermedad de la madre o mala formación del feto que podría ocasionarle un grave riesgo,

—cuando hay riesgo de una enfermedad hereditaria para el niño,

—por motivos sociales: en caso de peligro de mala nutrición permanente para el niño, o peligro de atentado de suicidio o de depresión mental para la madre,

—en caso de rapto o de actos ilegales.

Toda la legislación sanitaria prenatal, tiende a la protección exclusiva de la madre en desmedro del niño. El niño en estos países aparece como un agresor, como un extraño que viene a perturbar el legítimo bienestar de los esposos, como un peligro para la sociedad del cual hay que defenderse dándole a los esposos un respaldo legal. Como lo expresa el Dr. Erland v. Hofsten en su trabajo "The cost of a child: alternative solutions", un niño significa para los padres un menor consumo de tabaco y de alcohol, menores diversiones, fuera de las horas economicamente perdidas que exige su cuidado y de los gastos de una sirviente, definición parcial y arbitraria que refleja la tendencia a destruir el sentido de la paternidad, quitando a los hijos del concepto de familia.

Los efectos de esta política no se han dejado esperar. En 1938, año en que se introdujo la legislación actual sobre el aborto, hubo en Suecia 5 abortos legales por cada mil nacimientos, mientras en 1951, hubo 58 abortos legales por cada mil nacimientos. Se estima que en Suecia, el 15% de las mujeres casadas embarazadas recurren al aborto legal o ilegal y entre mujeres solteras embarazadas, el 50%.

Finalmente, conviene tener presente el problema que significa el aumento del número de ancianos con relación a las categorías más jóvenes de la población. En 1920 había 8 personas activas de 15 a 64 años por cada persona de 65 años o más, mientras en 1950 había solamente 7 y en 1970 según las previsiones, habrá solamente 5 personas activas por cada persona de 65 años o más. La edad de la jubilación ya está entre los 65 y 70 años para los hombres y su monto cubre el 66% del sueldo solamente, lo que ocasiona un serio proble-

ma de incorporación y adaptación de la mano de obra de los ancianos.

EL CASO DEL JAPON.

De los países asiáticos que propician una política de población de carácter neomalthusiana, el Japón es el ejemplo más expresivo, pues es el país donde las experiencias han ido más lejos.

En su afán de resurgimiento económico de postguerra, el Gobierno del Japón se encontró ante el problema del aumento rápido de la población activa. En 1948, el aumento de la población activa fué de 1,1 millón de personas, aumentándose así el grave problema de la cesantía.

Como reacción ante esta situación se originó la "Eugenic Protección Law" de Julio de 1948, cuyos artículos 12 y 13 relativos al aborto reconocieron su legitimidad por motivos meramente económicos, con el objeto exclusivo de adaptar el ritmo de los nacimientos a las posibilidades de absorción de la mano obra, disminuyendo así en el futuro el grave problema de la cesantía.

* * *

Fecha	Número de abortos legales
1948	
1949	246.104
1950	489.111
1951	638.350
1952	805.524

* * *

En el año 1952 hubo 800.000 abortos legales sobre dos millones de nacimientos vivos. En 1953, según declaraciones de los Delegados del Japón al Congreso, el número de abortos legales alcanzó la cifra de un millón y con los abortos ilegales dos millones. La disminución de 10 nacimientos por cada mil habitantes en 4 años es semejante a la disminución de la natalidad de los países europeos en 50 años.

Pero esto no ha sido suficiente.

El aborto, según la experiencia del Gobierno del Japón cuesta caro y daña la salud de la madre, por lo cual en su resolución del 14 de Junio del presente año el Gobierno decidió emprender una campaña destinada a la planificación de la familia mediante la contracepción o limitación artificial de nacimientos.

Se inició así una campaña brutal, sin ninguna consideración humana ni moral, sin respetar las tradiciones del pueblo japonés, donde la perennidad de la familia es de mucha importancia en tal forma que la esterilidad de la mujer ha sido en algunas épocas motivo suficiente para el divorcio, con el objeto de someter algo tan personal como es la misión procreadora de los esposos al engranaje económico de la nación, triturando seres humanos, considerados como economicamente marginales, como agresores de la paz y del bienestar de la nación.

Evolución del número de abortos legales y de los nacimientos por cada mil habitantes en el Japón, en los últimos años:

* * *

Número de nacimientos por 1.000 habitantes.
33,5
33,0
28,1
25,5
23,3

* * *

Ya desde 1950, el Instituto Japonés para el estudio de la Población, dependiente del Ministerio de Salubridad, venía realizando experiencias en tres aldeas rurales y en una mina con el objeto de ver las dificultades que se presentan en la divulgación y aceptación por parte de los esposos de los métodos anticoncepcionales. Conferencias destinadas a los empleados y obreros en locales diferentes para hombres y mujeres, películas para enseñar e ilustrar a los auditores, visitas a domicilio de los médicos y visitadoras sociales de la Seguridad Social, en fin todos los medios de divulgación empleados por los organismos del Estado y con abundantes medios económicos puestos a su disposición.

Efectos de la enseñanza de la contracepción en una mina.

(716 familias):

Fecha	Número de mujeres embarazadas	Número de nacidos vivos	abortos	Nacimientos por 1.000 habitantes.
1952-53	208	130	63	39,1
1953-54	177	77	91	26,3

Nota: la diferencia entre el total de embarazos y la suma de nacimientos y abortos corresponde a los abortos no provocados y a los nacimientos prematuros.

Resultados análogos obtuvieron en las experiencias realizadas en tres aldeas rurales, experiencias que servirán de base para la extensión de la contracepción en todo el país.

En esta forma el Japón, junto a la India y Ceylán en Asia y Puerto Rico en América, en vez de buscar la ayuda internacional que les permita una expansión económica suficiente para poder absorver la expansión natural de la población sin desmedro del bienestar adquirido o por adquirir, inspirados y orientados por expertos extranjeros, en especial de Estados Unidos siguen una política de carácter neomalthusiana, sin detenerse ante las graves consecuencias de todo orden que ella ocasiona.

EL BLOQUE SOVIETICO.

La participación de los países del bloque Soviético en este Congreso fué pobre, debido a la carencia de trabajos técnicos y al atraso en la técnica estadística, pues para sus cálculos y estimaciones siguen basándose en el Censo de 1939, mientras la mayoría de los países de Occidente se basa en los censos efectuados en fecha reciente, posteriores a la última guerra.

Sin embargo, la participación de estos países merece una atención especial, pues estuvo marcada por su ataque sistemático a la política seguida por los países que se orientan hacia el neomalthusianismo. "Siento horror al contemplar las caníbales proposiciones que dominan en muchos de los trabajos presentados a este Congreso" declaró en su primera intervención el Delegado Soviético y en las sesiones siguientes, los delegados de los diferentes países de la Cortina de Hierro fueron argumentando como sigue:

1º La sobre población absoluta no es problema actualmente. Las posibilidades de progreso técnico son ilimitadas y el mejoramiento de la producción agrícola permitiría alimentar una población 2 y 3 veces superior a la actual.

La sobre población relativa es un problema en los países de régimen capitalista, pues estando destinados a su auto destrucción, el aumento de la población es un peligro y la cesantía inevitable. En los países socialistas, donde el trabajo está asegurado para todos y el nivel de vida mejora progresivamente, el aumento de la población es un beneficio para la nación.

2º El problema actual, no consiste en aumentar la producción sino en mejorar la repartición, lo que no se consigue en el régimen capitalista que práctica los stocks y destruye los alimentos ocasionando la miseria de la clase trabajadora.

3º El neomalthusianismo está contra los hechos: en Estados Unidos, la población aumentó dies veces entre 1840 y 1950, pero la producción de trigo aumentó también 10 veces, la de arroz 16 veces, etc. En Rusia la población aumentó en un 20 % y la producción en 310 % entre 1913 y 1938.

Es triste comprobarlo, pero mientras algunos países Occidentales claudicaban publicamente de los principios cristianos sobre la familia y los otros, salvo Francia, guardaban un silencio comprometedor, los países comunistas con inteligencia se presentaron como los más ardientes defensores de la dignidad de la madre y del niño.

LOS PAISES DE TRADICION CRISTIANA.

Mientras el mundo se construye y los países ricos imponen a los países más po-

bres una concepción materialista de la vida, los países de tradición cristiana permanecen al margen, mirando horrorizados, incapaces de reaccionar, sea por carecer de la preparación científica necesaria, sea por la dificultad de coordinar los aspectos filosóficos y científicos de la política familiar en un Congreso de esta naturaleza.

En materia de política familiar muy poco aportaron a este Congreso, salvo intervenciones aisladas y de los Delegados de Francia donde se sigue una política familiar que merece destacarse, países de tradición cristiana como Bélgica, España, Italia y América Latina, donde se sigue una política de protección a la familia.

INTERNACIONAL PLANNED PARENTHOOD FEDERATION.

Merece destacarse la nefasta influencia de la Federación Internacional para la Planificación de la Familia en algunos organismos especializados de la ONU en particular en la Organización Mundial de la Salud y en la División Población del ECOSOC.

Este organismo tiene su origen en Estados Unidos. En 1916, Margaret Sanders fundó la primera clínica para la limitación artificial de los nacimientos, que en 1921 se transformó en un Comité para la Planificación de la Familia, organismo que e difundió en diversos países.

El primer Congreso Internacional tuvo lugar en Estocolmo en 1946, organizado por la Asociación Nacional de Suecia para la Educación Sexual. El segundo se efectuó en Chettenham (Inglaterra) patrocinado por la Asociación Inglesa para la Planificación de la Familia, el tercero en Londres en 1951, luego en Bombay (India) 1952, y en Estocolmo. El próximo Congreso se efectuará en Tokio.

Algunos miembros de esta Organización, circulan por el mundo en calidad de expertos de la ONU con el objeto de organizar en gran escala la limitación artificial de nacimientos, como es el caso del Dr. Abraham Stone, Director del "Fertility Service, Margaret Sanders Research Bureau", quien fué enviado a la India como experto de la Organización Mundial de la Salud para organizar una gran campaña para limitar artificialmente los nacimientos sin preocuparse del mejoramiento de los servicios sanitarios ni de informar a la ONU en forma objetiva sobre la necesidad de la ayuda internacional.

A pesar de las repetidas declaraciones de los miembros de esta Organización, en el sentido de que el neomalthusianismo es una exigencia de la ciencia y una necesidad histórica, la verdad es que no demuestran; se trata más bien de una exigencia del racionalismo moderno que quiere imponer al mundo su concepción de la vida.

No es una exigencia de la ciencia.

La VII Conferencia de la FAO (Org. de la ONU para la Alimentación y la Agricultura) que se efectuó en Roma en Noviembre de 1953, llegó a conclusiones bastante diferentes de las pesimistas previsiones malthusianas. La Conferencia, en materia de agricultura y población, constató:

—que la producción agrícola en 1952, a pesar del aumento considerable de la población alcanzó el nivel de preguerra, aumentado en forma desigual en las diferentes regiones,

—que existe un gran desequilibrio en la distribución de la producción agrícola,

—que existen grandes posibilidades de mejoramiento de la situación agrícola y alimentaria. (ver apéndice)

Conclusión. Mientras la integración política de las Naciones en un Organismo Internacional se hace muy lentamente, una integración humanitaria se desarrolla intensamente, integración sanitaria, agrícola y educacional, donde la cooperación internacional es amplia y desinteresada y donde los expertos de todas las Naciones recorren el mundo trabajando con un celo infatigable.

En esta integración el aporte y la presencia de los países de América Latina es urgente, en defensa de nuestras tradiciones culturales y religiosas.

Presencia inteligente, realista y objetiva, que pueda mostrar en el marco específico

de los trabajos de investigación social, las realizaciones de progreso económico y social en el curso de nuestra historia, siempre orientadas a proteger el aumento de la población dentro de una concepción cristiana de la familia.

APENDICE

Resumen de la situación y de las perspectivas de la producción agrícola mundial, según los informes de la VII Conferencia de la FAO, noviembre 1953.

1º La producción agrícola a pesar del aumento considerable de la población alcanzó el mismo nivel de preguerra.

"El porcentaje del aumento anual de la producción mundial, que fué un poco más de 2 %, fué ligeramente superior al aumento de la poblaciónn y la producción por habitante alcanzó el mismo nivel de preguerra, tanto para los productos agrícolas como alimenticios.

La producción agrícola aumentó en forma irregular:

—en América del Norte, el aumento de la producción fué muy superior al de la población.

—en el Extremo Oriente al contrario, la producción total apenas alcanzó el nivel de preguerra; en cuanto a la producción por habitante, es aún inferior en 15 a 20 % al nivel de preguerra que era ya insuficiente. El Extremo Oriente donde está concentrada casi la mitad de la población mundial sigue siendo el punto crucial del problema de la alimentación mundial".

2º Existe un gran desequilibrio en la distribución de la producción agrícola.

"La Conferencia (FAO 1953) expresó su profunda inquietud al ver que la repartición de la producción mundial permanece mal equilibrada y defectuosa y que las desigualdades importantes que existen en las diversas parte del mundo entre los niveles de consumo no parece que se atenuarán en los años venideros. Además, la acumulación de stocks considerables de productos alimenticios, en particular en la zona Dólar y de stocks de materias primas, tanto en la zona dólar como fuera de ella, provoca serias dificultades en materia de comercialización.

América del Norte, con el 7 % de la población mundial obtuvo cerca del 50 % del aumento de la producción mundial después de 1934-38 y proporciona hoy día un poco más del 20 % de esta producción. Al contrario el Extremo Oriente produce a penas un poco más que antes de la guerra y esta región donde vive la mitad de la población del mundo solo proporciona un cuarto de la producción agrícola mundial."

3º Existen grandes posibilidades de mejoramiento de la situación agrícola y alimentaria.

Mediante:

—el mejoramiento de la comercialización y distribución de los productos agrícolas,

—el aumento selectivo y eficaz de los productos agrícolas para evitar la formación de excedentes y provocar una elevación general de los niveles de consumo en todo el mundo especialmente en los países poco desarrollados,

—mediante la ayuda internacional en caso de peste o de hambre,

—el mejoramiento de las estructuras agrarias para elevar el nivel de vida de las poblaciones rurales y ofrecerles condiciones de existencia más dignas y más libres,

—la asistencia técnica que permitirá a los países poco desarrollados aumentar las superficies cultivadas y los rendimientos.

FARMACIA ROZZI
CASTRO 314 — FONO: 86177
QUIMICO—FARMACEUTICO. ATENCION ESMERADA DE RECETAS

A Propósito de La Quinzaine

Reproducimos a continuación este comentario aparecido en la edición castellana del Osservatore Romano (17 de febrero de 1955), donde se podrá ver el acance de la prohibición de dicho periódico "La Quinzaine". El Santo Oficio le prohibió por decreto del 2 de febrreo del año en curso. No sólo se reprueba en este comentario, como lo podrán ver nuestros lectores, la colaboración real con el comunismo, sino que se hace especial hincapié en el hecho que La Quinzaine ha ignorado la doctrina social de la Iglesia, doctrina "distante por igual de las posiciones del liberalismo desenfrenado como del totalitarismo de cualquier color que fuere".

En noviembre de 1952, la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia había puesto en guardia, por segunda vez, a los católicos contra el periódico parisién *La quinzaine*, con el siguiente comunicado: "La Asamblea de Cardenales y Arzobispos confirma las advertencias hechas a los militantes de la Acción Católica respecto al periódico *La quinzaine*: no deben tomar directivas de cuanto dice dicho periódico".

Al advertir que el diario seguía por la senda errada, el 11 de marzo de 1954 la misma Asamblea, con términos explícitos y enérgicos, debió hacer sentir una vez más su severa amonestación: "En dos oportunidades ya, la Asamblea de Cardenales y Arzobispos ha debido atraer la atención de sacerdotes y militantes de la Acción Católica sobre el peligro que la lectura de *La Quinzaine* presenta para la fidelidad de los mismos a la Iglesia.

"Ahora la Asamblea no puede evitar de manifestar su reprobación formal por la actitud tomada por este periódico frente a la Iglesia y a la Jerarquía en el drama doloroso que acaba de conmover a la opinión pública".

Nuestra edición romana ilustró a su tiempo las razones que podrían haber motivado el comunicado a que nos referimos:

"....A menudo *La Quinzaine* ha tratado la compleja cuestión de la colaboración entre católicos y comunistas sin referirse jamás a las múltiples intervenciones de la Santa Sede en dicho asunto. Indudablemente también, dicho periódico rechaza la metafísica atea y materialista del marxismo proclamándola inconciliable con la fe católica, pero no parece aceptar la conclusión que de tal incompatibilidad deduce la Encíclica *Divini Redemptoris* acerca de la necesidad de evitar todo tipo de colaboración con el comunismo por parte de los católicos; y también pasa por alto el Decreto del Santo Oficio del 1 de julio de 1949 que prohibe no sólo la adhesión al comunismo ateo sino también toda actividad que pueda favorecerlo.

El Santo Padre, refiriéndose a dicho Decreto, en un radiomensaje del 4 de septiembre de 1949, afirmó: "Si recientemente ha sido trazada una línea de separación obligatoria para todos los católicos, entre la fe católica y el comunismo ateo, ello se hizo..... para construir una valla que permita la salvación no sólo de los obreros sino de todos sin excepción, frente al marxismo que niega a Dios y a la religión. El Decreto no tiene nada que ver con el contraste entre pobres y ricos, entre capitalistas y proletarios, entre propietarios y no poseyentes". Sólo se propone la conservación y la pureza de la religión y de la fe cristiana, la libertad de su acción y al mismo tiempo los derechos y las libertades del trabajador. Sería verdaderamente ciego quien habiendo vivido en estos últimos decenios, no quisiera comprenderlo así. (5-6. IX. 1949).

"....¡Las tendencias filocomunistas del periódico se manifiestan también a través de sus maniobras para enganchar a los católicos a todas las iniciativas de los comunistas en el plano sindical, al equívoco movimiento llamado "por la paz" creado por ellos y a las constantes preocupaciones por librar al comunismo de las responsabilidades de las persecuciones contra la

Iglesia en las repúblicas orientales y demás.....

"Quién recorriera las colecciones de la revista no dejaría de observar que la *doctrina de la Iglesia es en ella sistemáticamente ignorada, como si no existiera,* o *por lo menos considerada ineficaz.* Ahora bien, pese a *La Quinzaine,* que lo niega reiteradamente, la Iglesia tiene una doctrina social capaz de salvaguardar los derechos de todos, asegurándoles el bienestar espiritual y material debido a las creaturas que han sido llamadas a la participación de la vida divina: los Papas de los últimos tiempos y, con numerosas y magistrales intervenciones, *el actual Pontífice ha insistido sobre los deberes de los católicos y en particular de la prensa de hacer conocer por doquiera esta doctrina.* Cardjin podía justamente afirmar en *Masses Ouvrières*: *"El gran peligro no es el comunismo ni es el socialismo; el mayor peligro está en que las masas obreras no conocen nada, pero nada de la doctrina social de la Iglesia".*

"Si *La Quinzaine* hubiera siempre dado la debida evidencia a esta doctrina social de la Iglesia, *distante por igual de las posiciones del liberalismo desenfrenado como del totalitarismo de cualquier color que fuere,* no habría por cierto cedido a la tentación de suplantar a la Jeraquía en la tarea de asegurar la presencia de la religión en el mundo de mañana, al que ella ve fatalmente teñido de rojo, en una sociedad colectivista, de la que la Iglesia acabaría por ser excluída a no ser gracias a las oportunas intervenciones de los neoteorizadores del periódico.....

".....*La Quinzaine* ha seguido, por lo menos hasta aquí, una conducta propia, mostrándose indiferente y a menudo contraria a las directivas de la autoridad competente, como ha sucedido recientemente en la cuestión de los sacerdotes obreros, dispuestos a dar lecciones no sólo a los Obispos sino también al Papa.

"Dicha actitud no es por cierto de fidelidad a la Iglesia. Por ende, *La Quinzaine* no puede ser considerado un periódico católico y el Episcopado francés, al poner en guardia a los católicos contra los peligros que de su lectura pueden derivar, se ha preocupado solamente por no faltar a su misión fundamental, que es la de guiar a los hombres hacia su último fin, fuera y por encima de todo mesianismo temporal" (31. III. 1954).

Después de todas estas intervenciones, *La Quinzaine* ha continuado aun pertinazmente en sus reprobables actitudes. No era posible seguir tolerando tanta indisciplina y tanta audacia en la difusión de ideas erróneas.

Todo ello explica cuánto era necesaria la intervención que hoy ha tomado la Autoridad Suprema.

Suscripciòn Anual de Mensaje $ 350.—

Extranjero U.S.C. $2.—

Remesas orden Revista Mensaje, Casilla 597. Santiago.

Signos del Tiempo

CINCUENTA AÑOS DE VIDA CATOLICA (1)

LO QUE ES LA IGLESIA

Ante todo deseo recordar algunos principios. En primer lugar, la Iglesia no se compone de simples individuos destrabados, que coinciden sólo en la misma creencia. Esto es protestantismo, y no catolicismo. Tampoco es la Iglesia una serie de grupos rituales, que se hallan vinculados nada más que por un lazo de caridad. Esto se parecería a algunas formas del ecumenismo. La Iglesia es un organismo viviente, una unidad espiritual compuesta de hombres unidos en Cristo, dirigidos espiritualmente por una jerarquía, utilizan los instrumentos materiales como medios y no como fin. Ya en las epístolas de San Pablo, si bien se emplea el término de **iglesias** para designar las agrupaciones locales de fieles, se ve perfectamente que no se trata de una simple federación de ellas sino que hay en todas una sola y misma vida. El vínculo que las constituye en unidad no es una simple fórmula legal parecida a la que existe entre los diversos Estados de una república federal, por ejemplo los Estados Unidos. Precisamente por constituir la Iglesia un Cuerpo Místico, su unidad es más profunda y sustancial.

DURANTE LA DOMINACION ESPAÑOLA Y DESPUES.

La situación en la República Argentina y naciones vecinas de origen colonial español fué antaño algo distinta. Aun el más breve estudio de las relaciones entre la Iglesia y el Estado durante la dominación española demuestra que —sin discutir ahora intenciones—, el segundo procuró acaparar a la primera subordinándola totalmente. He rebuscado hace años tanto en el Archivo General de la Nación cuanto en los eclesiásticos para ver de hallar un rastro cualquiera de una relación **directa** entre los obispos del Virreinato y la Santa Sede: no he dado con ninguno, todo se tramitaba por medio de la metrópoli, y la casi totalidad de los asuntos finiquitaba en sus oficinas. En el siglo XVIII hasta se pretendió constituir las órdenes religiosas existentes dentro de territorio español en ramas independientes cuyos jefes no residirían en Roma sino en Madrid. Hubo caso de concilios celebrados por obispos americanos cuyas actas fueron a parar a España, siendo enterradas allí sin que el Vaticano tuviera noticias de ellas. En realidad, ese catolicismo era tal únicamente desde el punto de vista del dogma puro, pero no desde el de la vida, porque América quedó cerrada sobre sí misma, sin contactos reales ni solidaridad con los demás países del Orbe cristiano ni tampoco con su centro natural, la Santa Sede. Era entonces lógico que los católicos americanos ignoraran ciertos acontecimientos europeos relativos a su religión y prescindieran absolutamente de ellos.

Las cosas no se transformaron rápidamente después de la Independencia, y por cierto que no fué el tiempo de Rosas favorable a las miradas otorgadas al exterior. Hubo algunos hombres, entre ellos Félix Frías, que sintieron perfectamente la universalidad católica, pero hasta muy avanzado el siglo XIX el progreso fué corto.

La toma de los Estados Pontificios en 1870 produjo sin embargo en la masa católica argentina una reacción que se prolongó varios años. Recuerdo que duraba todavía en 1892 cuando entré en el Seminario. Verdad que parte de la culpa incumbía a los "italianísimos" y garibaldinos que celebraban anualmente el 20 de setiembre con una manifestación callejera de corte netamente anticlerical. Pero por lo que a mí respecta, y creo también que a mis compañeros, fue la instalación de la Propagación de la Fe por una parte, y por otra la lectura de los libros de Mons. Kannengiesser sobre las luchas de los católicos alemanes en tiempo de Bismarck lo que nos llamó la atención sobre las vicisitudes de la Iglesia en otros países. Mas es preciso confesar que allá en los tiempos de mi juventud la inmensa mayoría de los fieles no acostumbraba mirar más allá de las fronteras. Y creo que la mayor parte apenas comenzó a abrir los ojos, y aún escasamente, con el advenimiento del comunismo.

Sin embargo cuando comparo mi fecha de ordenación y hoy día debo proclamar que el progreso es real.

PROGRESO REAL HOY EN DIA

Por lo demás el hecho no es solamente argentino: se lo observa en el mundo entero. Las comunicaciones cada vez más fáciles, las re-

---

(1) de Criterio, Bs. Aires, nº. 1227, 13 enero 1955.

vistas católicas informativas, las reuniones y congresos internacionales, las alocuciones en que el Sumo Pontífice habla a los diferentes pueblos y que son leídas u oídas por otros muchos, toda una serie de factores interviene para despertar la atención de los fieles. Hoy, si una persecución se inicia en una zona cualquiera del mundo, todo está organizado en forma tal que ninguna potencia, por vigilante que sea, conseguirá ocultarla a los demás cristianos del Orbe: la solidaridad espiritual será plena y las informaciones veraces a pesar de todos los esfuerzos en contra. Nadie, ni siquiera Hitler, ni siquiera Stalin, ha podido impedir que tal cosa ocurriera. Y la oración de los cristianos por sus hermanos de fe, remotísimos si se miden las distancias materiales pero próximos por la caridad sobrenatural, se levantará en las almas, y ella es más poderosa que las armas, el dinero y la calumnia.

Pero las circunstancias en cierto modo materiales a que acabo de referirme son de escasa importancia al lado de otra que es la causa sustancial de la transformación a que he aludido. Consiste ella en una intensificación de la vida cristiana, tanto desde el punto de vista de la unión con Dios cuanto de la mejor inteligencia de la doctrina. Para comprobar lo segundo es suficiente cotejar la bibliografía católica de estos últimos veinte años con la editada en el período correspondiente del siglo XIX, por no hablar ya del siglo XVIII. Este último nada ha tenido que pueda compararse a un Moehler, a un Newman, a las conferencias del P. Lacordaire y sus continuadores; pero estas individualidades de la pasada centuria se han multiplicado en la nuestra. Poco a poco va eliminándose el catolicismo puramente rutinario, como el sentimental; las Escrituras son leídas y meditadas, y se vuelve a entrar en contacto con los grandes maestros católicos. A mediados del siglo pasado, en una librería del viejo París el ilustre filósofo Cousin encontraba un volumen suelto de **"un tal Tomás de Aquino,** que contenía cosas verdaderamente interesantes"; hoy día sería difícil encontrar un alumno de filosofía que se expresara en términos de este género. No hay aspecto científico o literario que pueda ser puesto en contacto con el cristianismo y no lo haya sido, y no por segundos intelectuales sino por escritores de primer orden. Desde este punto de vista es difícil encontrar en la historia de veinte siglos un momento en que, dentro de buena parte de las naciones, la inteligencia del catolicismo se haya desarrollado, sobre todo en las generaciones jóvenes, como en el nuestro. No me refiero a las secciones incrédulas de la población, sino a aquellas que antaño ni conocían las profundidades de la fe ni sabían dar razón de ella a los demás. Hay allí todos los elementos necesarios para los apóstoles de que ha menester nuestro tiempo. En medio de las circunstancias inquietantes que nos cercan, hay en todo ello un motivo solidísimo de esperanza.

Pero no es solamente la instrucción la que ha crecido, es también la religiosidad propiamente dicha. Recuerdo los tiempos de mi juventud: ceremonias afeadas por la absoluta carencia de sentido litúrgico, cristianismo eminentemente individualista, "camareras de la Virgen" y otras instituciones reservadas a las personas pudientes en dinero, reclinatorios acolchados con la chapita metálica que llevaba el nombre de la elegante propietaria y significaba el olvido de la igualdad humana ante Dios, cánticos ridículos tanto por la letra cuanto por la música, sermones en los que la forma importaba más que el fondo, devociones ñoñas y sentimentales, en fin, poca sustancia y mucha mala exterioridad. En casi toda Europa esto ha cambiado: basta asistir a una misa el domingo, por ejemplo, en una parroquia cualquiera de Alemania para ver qué transformaciones se han operado allí, habiendo ayudado a ello no poco la persecución totalitaria de Hitler. En nuestro país las cosas no han progresado tanto; hay todavía demasiados cánticos cuyo texto es absurdo y sustancialmente antiteológico, demasiadas devociones baboseadas a bases de ¡ayes! diminutivos y suspiros; demasiados católicos de "misa de doce"; demasiadas Hijas de María para quienes la piedad consiste en un velo blanco y una cinta azul: todo esto no sirve para nada en días de paz y es contraproducente ante Dios y los hombres cuando los horizontes se oscurecen..... Pero a pesar de todo, existe en la República una mejoría grande con respecto a lo que ocurría hace cincuenta años: mucho más, sin embargo, habrá de realizarse para llegar al nivel exigido por el verdadero sentir católico, sobre todo en los tiempos actuales, en que cada cristiano debe ser un apóstol y quizás un confesor de su fe.

EXIGENCIAS ACTUALES DE NUESTRA FE.

Y es necesario que sea así, porque nuestros hermanos cristianos padecen. Desde el norte de Manchuria hasta la mitad de Indochina to-

dos los templos han sido cerrados y se reciben los sacramentos nada más que clandestinamente: este mismo año diez diócesis fueron arrasadas. En Europa más de cien millones de católicos están, para emplear palabras de la liturgia, **sub hostili potestate,** bajo un poder hostil. Todo esto no es anormal en la Iglesia: nunca, desde sus comienzos, dejó de sufrir persecuciones: sus hijos conquistan en el dolor el derecho de vivir. Estos días he empleado horas en releer y meditar el himno magnífico del Viernes Santo: **Vexilla Regis prodeunt, fulget Crucis mysterium** (Avanzan los estandartes del Rey, brilla el misterio de la cruz). E inspirándose en una profunda contemplación del Calvario, los artistas medievales solían presentar a Cristo Crucificado no coronado de espinas sino por una corona imperial: **regnavit a ligno Deus** (Dios reinó desde un madero). En efecto, la Iglesia jamás pasó trances más peligrosos que cuando estuvo aprisionada en los excesivos favores del Estado: en la humillación, el despojo, el encarcelamiento de sus jerarcas, en un apostolado rudo y menospreciado conquistó las almas pecadoras, atrajo y formó las generaciones de santos: el Cuerpo Místico de Cristo, como su Sagrado Cuerpo real, reinó desde un madero y no desde un solio imperial. Pero todo ello no es razón para que nosotros olvidemos a estos hermanos nuestros que padecen; precisamente porque son miembros del mismo Cuerpo, creo que en estos mismos días en que nuestro propio horizonte está enturbiado, bueno sería que oráramos más colectivamente, por los que se hallan en la plena noche.

Hay gentes que carecen en absoluto de fe cristiana, hay otras que no ven en el Evangelio más que una especie de sociología, existen muchas que poseen una vaga sentimentalidad católica pero no creen positivamente; ninguna de ellas comprende la oración ni como medio de unión con Dios ni como medio de unión con nuestros hermanos. Ignoran u olvidan que Jesucristo mismo nos enseñó a orar los unos por los otros, a auxiliarnos mutuamente para sostener la carga, no sólo la que cada cual lleva **como persona,** sino la que comunitariamente hemos de padecer como **fracción de la Iglesia total.** Lo que importa es tener verdadera conciencia de este deber, cuyo cumplimiento infunde al alma una energía extraordinaria.

Y esta solidaridad espiritual ayuda reparar las heridas que se padecen en el transcurso de los años. Pienso en aquella tarde de diciembre de 1905, en que ví expulsado de su antiquísimo palacio al arzobispo de París, que era el cardenal Richard, en aplicación de la ley de separación de la Iglesia y del Estado: una columna de treinta mil hombres no niños ni mujeres), lo acompañó por bulevares hasta la casa de Denys Cochín. La Iglesia de Francia quedó privada de todos sus bienes, el clero reducido a extrema pobreza, la casi totalidad de las escuelas católicas cerradas, los seminarios confiscados, hubo un momento en que quiso entablarse un proceso a todo clérigo que dijera misa en público, andar por la calle con un sacerdote significaba un peligro de cesantía para todo ciudadano que desempeñara un cargo del Estado..... Cuarenta y nueve años pasaron, y hoy la Iglesia de Francia es más próspera que nunca y se halla en condiciones de socorrer a otras. Pero he sido también testigo de la generosidad con que fueron recibidos doquiera los religiosos de uno y otro sexo desterrados, y el fervor con que en la Iglesia universal se oró por la de Francia, como he visto también todo lo que se hizo por la Iglesia de México en tiempo de Calles, el perseguidor; y esta última colectividad católica es hoy una de las más sólidas y activas del Nuevo continente.

Gustavo J. Franceschi

COMO OSESEQUIO A SUS AMIGOS ORDENENOS UNA SUSCRIPCION A

M E N S A J E

SANTOS, CUMPLEAÑOS, MATRIMONIOS

ES UNA REVISTA SERIA QUE ORIENTA Y QUE LES AGRADARA

Pedidos y remesas: Administración, Mensaje, Casilla 597, Stgo.
Despachamos fuera del país.

Cine

"NIDO DE RATAS" — ON THE WATERFRONT. Producción de la Columbia, U. S. A. Director: Elia Kazan. Protagonista: Marlon Brando.

Este film ha llamado la atención de Santiago durante varias semanas, como el éxito del año. Su director, Elia Kazan, famoso después de la guerra por sus films de tesis (Boomerang, 1948, El muro invisible, Pánico en la calle, 1951, Viva Zapata en 1952 y Un Tranvía Llamado Deseo en 1953) ha inaugurado un cine realístico, vecino al de Vittorio de Sicca, con su "waterfront". Un conjunto de cualidades hacen de esta obra algo muy atrayente: sus artistas, las ideas de su argumento, el ambiente, la realización técnica.

Sus ideas: pocas películas de tema religioso en Norteamérica han presentado tan valientemente una figura sacerdotal y una doctrina católica. El Padre BARRY es un verdadero sacerdote. Ama a su parroquia y protesta públicamente que su puesto de combate son los muelles, allí donde los obreros son oprimidos, y que su iglesia no se limita a las cuatro paredes del templo. Su actuación es muy honda. Desde el comienzo del drama aparece influenciando ese ambiente saturado de injusticias. Su doctrina social está sólidamente enraizada en el Evangelio y presenta la opresión del obrero como una verdadera "nueva crucifixión de Jesucristo": "Cristo está arrodillado junto a Dugan, porque El dijo: lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos pequeños, a Mí lo hicísteis".

Sabemos que el efecto moral producido por una película sobre el público, está casi siempre en proporción a la aceptación o rechazo de los principios morales por parte de los protagonistas. Si el personaje más atrayente encarna posiciones morales falsas o deshonestas el público sentirá irremisiblemente una fuerza que lo invita a la imitación. **On the Waterfront** nos muestra a sus dos personajes centrales, Terry Malloy (Marlon Brando) y Eddie Doyle (Eva M. Saint), bajo la positiva y benéfica influencia del Padre Barry. Terry avanza hasta la mitad del film sosteniendo una tesis, vaga y semimpuesta por las circunstancias, pero hecha carne propia, de que todo ser humano debe vivir para si mismo, debe arrimarse al que tiene, debe despreocuparse del que no tiene. Eddie, bajo la luz que le proporciona el sacerdote, tratará de convertir a Terry. Incansable apóstol de la verdad, esta insignificante muchachita salida de un colegio de Hermanitas, logrará por fin una victoria definitiva: Terry se sobrepondrá a su egoísmo y a la cobardía silenciosa de todos, para luchar cuerpo a cuerpo con el jefe del Gang: Johnny Friendly.

Las reacciones viriles de este sacerdote, que no es un "jovencito bueno", son decisivas en la marcha de las ideas: recordemos el momento crítico de esa primera sesión en la iglesia, disuelta por un nockeo a garrote sobre los indefensos obreros que tratan de huír desencajados: Kayo Dugan, ese hombre de mar, de corazón noble ha sido derribado y golpeado brutalmente, su rostro ensangrentado se dirige al Padre y pregunta angustiosamente: —¿Hemos de hablar todavía?, Hasta cuando, hasta el límite? Y el sacerdote, cuya situación parece una derrota, emerge sorpresivamente para nosotros en medio del cuadro cinematógrafico y le grita enérgicamente: —Sí, hasta el límite!! Entonces comprendemos, casi por instinto dramático, que la lucha está definida y que durará hasta la muerte de uno de los dos bandos: el de la explotación obrera o el de la justicia cristiana.

Realización técnica: filmada en el ambiente real de los muelles neoyorkinos esta obra logra esa fotografía suficientemente perfecta, pero intencionadamente descuidada del neorealismo italiano. Así se consigue quitar toda sensación de escenarios artificiales. El principal recurso radica aquí en la falta de iluminación bilateral. Esta produce un relieve

sobresaliente y una claridad que deja ver todos los detalles de un rostro, especialmente el brillo de los ojos, pero que no se suele producir al aire libre, donde la luz viene de arriba, dejando muchos lados ensombrecidos. Esta dureza de sombras es el recurso fotográfico neorealístico, que durante muchos años despreciaron los americanos, para quienes la iluminación eléctrica no conocía dificultades económicas, aún a pleno día.

Si consideramos el Montaje de este film, nos hallaremos ante una obra maestra. El ritmo medio, suficientemente intenso de los cortes entre toma y toma, es de una continuidad perfecta. El principal mérito de su Guión Técnico radica en los Close-up o Primeros Planos. Los rostros de todos los artistas principales realizan así un intenso drama. Los gestos de Marlon Brando nos dicen mucho más que sus mismas palabras. El director Elia Kazan sabe además todas las posibilidades de interpretación de su actor favorito Marlon Brando, pues sus principales films los hizo con él: Viva Zapata, Un Tranvía Llamado Deseo y On the Waterfront.

En Francia, como en todos los países de Europa ha sido éste uno de los films más comentados. Algunos ven propaganda política. Aún en caso de que las intenciones de Kazan fuerán más allá, su obra no dejará nunca de ser un drama humano y una tesis católica de genuinos valores. Alguien ha querido ver un ejemplo de simplicidad americana en la solución del problema social mediante la intervención de la policía. A quien mira todo lo norteamericano con un desenfoque de prejuicios, podrá parecerle que la solución de aquellos problemas fué mérito de la policía. A los otros les parecerá que un país que posee una organización policial tan eficiente puede darse el lujo de presentarla como un recurso dramático completamente secundario, pero verídico.

Origen histórico: hace seis años, en 1949, el periodista Malcon Johnson ganó el premio Pulitzer, por su publicación sobre el caso ocurrido en los muelles de New York. El Padre Corridan, S. J. había logrado desenmascarar el despótico abuso de explotación que un Gang (organización de gansters) ejercía sobre los estivadores del puerto más grande del mundo, habiéndose llegado no sólo al robo del salario, sino al terrorismo y al asesinato. Este sacerdote fué consultado en la escritura del libreto del film de Kazan y su figura está evocada por la del Padre Barry.

En Chile: es difícil imaginarse lo cercano del tema a nuestro medio social. En Chile no hay gansters, pero hace sólo pocos meses que el P. Ramón Angel Cifuentes, S. J. desenmascaró en Antofagasta un abuso semejante. Un cierto jefe de sindicato se aprovechaba de su puesto para hacer trabajar a los que él quería, quienes no figuraban ni con su nombre propio, para poder cobrarles la mayor parte de su salario, mientras los dueños de los turnos de descarga de los barcos dormían o bebían llenándose los bolsillos con el trabajo ajeno. El Padre Cifuentes chocó con la más terrible hostilidad y falta de acción en los dirigentes obreros del Norte. El asunto fué presentado a la Cámara de Diputados y se logró una victoria social a favor de los estivadores de Antofagasta que ha tenido resonancia en todos los puertos chilenos. Hace un mes que el Sindicato de Valparaíso estudió el caso del norte y la actuación del Padre Cifuentes, con aplauso cerrado de todos sus miembros.

He aquí una prueba más de que el cine no necesita la deshonestidad para conseguir el éxito.

Ojalá se oyera más seguido sermones como el del Padre Barry en la bodega del barco, junto al cadáver de Kayo Dugan, aunque fuesen pronuncados en los templos del Cine, los más concurridos.

Rafael C. Sánchez, S. J.

Orientación Bibliográfica

"HAYA DE LA TORRE Y EL APRA" por Luis Alberto Sánchez. Editorial del Pacífico S. A. 1955.

El movimiento político-económico peruano denominado "APRA", ha ejercido sin discusión alguna, gran influencia en el país hermano. Su fundador Raúl Haya de la Torre, recientemente puesto en libertad después de cinco años de asilo político en la Embajada de Colombia en Lima, ha sido el centro de grandes odios y de incondicionales admiradores. "APRA", no sólo aspira a desarrollar su influencia en el Perú; su ambición es conglutinar en un todo las aspiraciones americanas: **"Alianza Popular Revolucionaria Americana.**

Luis Alberto Sánchez, conocido escritor peruano y aprista de corazón, desarrolla en su libro no sólo la vida de Haya de la Torre, sembrada de vicisitudes, sino también una vasta visión de la política peruana, sacudida por verdaderos sismos. Por supuesto que la obra es en extremo parcial. En el fondo y en la forma es una defensa de su biografiado, de sus ideas y de los acontecimientos en que le tocó actuar. No tenemos los conocimientos y datos suficientes para establecer distingos. Aquí sólo informamos acerca del libro, interesantísimo por cierto para conocer una cara de la medalla.

Luis Alberto Sánchez es un excelente escritor. "Panorama de la Literatura Actual" (Edic. Ercilla), revela un profundo conocedor del tema, con un poder de análisis y síntesis, poco común. "Historia de la Literatura Americana" y gran cantidad de sólidos estudios referentes a literatura peruana, política y cultura en general, nos hablan de un espíritu selecto, enamorado de la belleza de la humanidad.

Por eso no es de extrañar que la presente obra ofrezca en cuanto a su estilo un atractivo especial. Sabe narrar con amenidad en algunos casos y con dramatismo en otros. En su anhelo de precisar conceptos y esclarecer acontecimientos, amontona documentos y citas, que dificultan el desarrollo de la acción, ya que a veces la retardan con largas digresiones y la entrelazan con otras, restandole claridad.

¿APRA es Comunismo? El libro de L. A. Sánchez niega una y otra vez tal parentesco. Por lo menos es lo que resulta de los documentos oficiales y de las declaraciones explícitas de Haya de la Torre. Más aún; en el terreno de la contienda política han luchado con violenta oposición.

"Haya de la Torre y el Apra" ofrece un vasto panorama en el que sobresale la figura del protagonista con caracteres de iluminado. Quien desee conocer, **desde el ángulo aprista,** los altibajos de la política peruana de estos últimos años, la odisea continuada del fundador del Aprismo y el contenido ideológico de este movimiento de innegable repercusión y trascendencia, hallará en la presente obra elementos más que suficientes para formarse una idea bastante exacta.

Fco. Dussuel, S. J.

LA HEREDAD. Marta Elba Miranda. Zig-Zag 1954. 220 páginas.

El trabajo de los pequeños agricultores y campesinos del Norte chico, presenta algunas diferencias con las análogas labores del Sur; allí el hombre debe luchar contra el terreno inapto y el pedregal, contra la mala distribución de las lluvias y con otros factores que no existen en la región sureña. Sin menospreciar a nadie, en el Norte se necesita más esfuerzo, paciencia y dedicación.

Existe dentro del Norte Chico o Verde, como se le ha dado en llamar, la región deliciosa del valle de Elqui. El tren, de trocha angosta, nos lleva de Serena a Vicuña, tranquila ciudad, curvada por el peso de la fama, ya que allí nació Gabriela. Pasamos por estaciones tan evocadoras y pintorescàs como Pelícana, Las Rojas, Gualliguaica, El Tambo, Marque-

sa. En cada una de ellas, el pequeño agricultor se afana por el cultivo difícil y por la cosecha exigua, heredad que pasará a sus hijos y luego a los hijos de sus hijos.

"La Heredad" de Marta Elba Miranda es una novela cuya acción transcurre cerca de una de las estaciones nombradas. El personaje principal es Roselia, mujer esforzada y de cierta cultura que, abandonada por su marido, se dedicó durante toda su vida a criar a sus hijos, luego a sus nietos y a inculcarles el cariño por el pedazo de tierra. Las mujeres, estoicas y sumisas, cuidan a sus hijos, pero éstos y anteriormente los maridos, se van a la pampa salitrera o a la ciudad. No se sabe más de ellos. La mujer, entonces, se convierte en el jefe del hogar: ordena, cuida el ganado, siembra y cosecha, impone los castigos, distribuye el dinero recibido.

Hierática y firme, Roselia es un carácter bien logrado por la autora. A su lado, sus hijas Liberata y Oriza, el allegado Chacato, Felipe Tomás y otros se desdibujan, sin grandes perfiles psicológicos.

Hay dos episodios análogos a otros colocados anteriormente por el finado Oscar Castro: la superstición en "Llampo de Sangre" y el ocultamiento del bandido en una barrica, en el primer cuento de la Edición Zig-Zag de "Huellas en la tierra".

Marta Elba Miranda sabe usar con propiedad las palabras y así inserta a menudo vocablos como mariguanza, aporreo, zandunguera, tirria, matoco, mandinga etc., que le dan agilidad al diálogo y a la narración.

Con esta novela, cuyos elogios dados por otros no compartimos plenamente. se incluye en nuestra literatura, la acción sufrida y resignada de la mujer y la importancia que ella tiene en la labor diaria. Por sus deseos de profundizar en lo psicológico y su entusiasmo por lo regional, comparte méritos con Marta Brunet y María Flora Yáñez.

Alfredo Peña Ríos.

MEMORIAS, Lord Thomas Cochrane, Editorial Pacífico, Santiago - Chile 1954.

Todas las memorias poseen un doble interés. Nos dan a conocer la personalidad de su autor y nos muestran el marco histórico en el cual desenvolvió su actividad. Estos son como los dos termómetros por los cuales se mide el grado de interés en las obras de este género.

Si tenemos en cuenta este criterio, no dudamos que para el lector chileno y sobre todo para el aficionado a la historia, serán de gran atractivo las memorias de Lord Cochrane que la Editorial Pacífico acaba de poner en manos de sus lectores.

Estas memorias sólo son una parte de las publicadas en Inglaterra y corresponden al período en que Cochrane estuvo al servicio del gobierno chileno, dirigiendo su escuadra en la lucha contra los españoles.

El libro tiene el mérito de mostrarnos con la fuerza de un relato personal, la figura original y novelesca de Lord Cochrane, Nada nos parece tan elocuente para poner en relieve su personalidad como citar las mismas palabras que escribía Alvarez Condarco, agente de Chile en Londres, allá por el año 1818 cuando Lord Cochrane se decidió a prestar sus servicios al gobierno chileno. Decía así: "Tengo la satisfacción de anunciar a V. S. que Lord Cochrane, uno de los más acreditados y acaso el más valiente marino de la Gran Bretaña, está enteramente resuelto a pasar a Chile para dirigir nuestra marina y cooperar decididamente a la consolidación de la libertad e independencia de esa parte de América"... "Reciba V. S. el parabién por la adquisición de hombre cuya sola reputación será el terror de España y la columna de la libertad de América".

Esta fama de valentía y sagacidad que acompañaba a Lord Cochrane a su arribo a puertos chilenos, se vió prontamente confirmada. Desde los primeros encuentros con los españoles se destacó como un hombre valiente, astuto y perito en el arte de dirigir la guerra. El mismo nos cuenta en el primer capítulo de sus

memorias, que los españoles lo apodaron con el nombre de el "diablo" después de uno de los primeros combates navales.

Pero el interés más notable de estas memorias radica en la pintura vivida del ambiente histórico de esa época. Lord Cochrane llega a nuestra patria el 28 de noviembre de 1818, es decir, cuando el pueblo chileno recientemente conquistaba su independencia y San Martín y O'Higgins preparaban el ejército libertador del Perú que tenía como fin asegurar la independencia de todo el continente, expulsando definitivamnte a los españoles.

Todos estos episodios de alto relieve histórico, aparecen en estas memorias, como vistos por dentro ya que la vida de Cochrane en este período, está íntimamente enlazada a estos acontecimientos. Por sus páginas veremos pasar figuras de gran relieve histórico como San Martín, O'Higgins, Freire y otros.

Todas estas figuras desfilan por las memorias de Cochrane de un modo tan cercano que podemos conocerlas directamente y sin protocolo. El estilo del libro es rápido y concreto. Desde el primer capítulo el lector se siente como envuelto en la acción, llevado de la mano por la narración del autor.

Felicitamos la iniciativa de la editorial del Pacífico por haber editado estas memorias que vienen a enriquecer el conocimiento, a veces, raquítico de nuestra historia nacional.

Sergio Cifuentes, S. J.

LIBROS RECIBIDOS

(Su inclusión en esta lista no excluye una posible recensión ni implica un juicio de valor).

PROBLEMAS CONTEMPORANEOS

F. Dufay E. Depret. Comunismo y Religión. Stgo., Pacífico, 1955, 177 pág.

Oscar P. de la Barra. La Antártica Chilena. Stgo., Pacífico, 1955 225 pág.

Oscar de la Barra. Chilean Sovereignty in Antartica. Stgo., Pacífico, 1955, 59 pág.

Leonidas Bravo. Lo que supo un auditor de Guerra. Stgo., Pacífico 1955, 293 pág.

LITERATURA

Luis Oyarzún. Los Días Ocultos. Stgo., Pacífico, 1955, 139 pág.

Jacobo Danke. ¡Hatusimé! Stgo., Zig-Zag, 1955, 103 pág.

Magdalena Petit. Una llave y un camino. Stgo., Zig-Zag, 1955, 112 pág.

HISTORIA Y GEOGRAFIA

Luis M. Reyes. Rumbo a Oceanía. Stgo., Zig-Zag, 1955, 120 pág.

Alberto Edwards Vives. La Organización Política de Chile, Stgo., Pacífico, 1955, 137 pág.

NOVELAS

Salvador Reyes. Valparaíso, Puerto de Nostalgia. Stgo., Zig-Zag, 1955, 205 pág.

Fernando Santiván. La Hechizada. Stgo., Zig-Zag, 1955, 99 pág.

"La concepción técnica de la vida" no es sino una forma particular de materialismo, en cuanto ofrece, como última respuesta al problema de la existencia, una fórmula matemática o un cálculo utilitario. Y así vemos cómo el desarrollo técnico moderno, consciente en cierta manera de las tinieblas que lo envuelven, manifiesta inquietud y angustia, especialmente notables en aquellos que se dan a la búsqueda febril de sistemas, cada vez más complejos, cada vez más peligrosos. No se puede decir que el mundo conducido de esta manera esté guiado por aquella luz, ni vivificado por aquella vida que el Verbo, esplendor de la gloria de Dios, haciéndose hombre, vino a comunicar a los hombres" (Pío XII — Discurso de Navidad 1953).

Documentos

ASPECTOS HUMANOS EN LA PREVISIONDE LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO

Extractos de un discurso del Santo Padre a los asistentes al I Congreso Mundial de Previsión de los accidentes del Trabajo.

3 de Abril de 1955

Sin perder de vista el papel de los factores técnicos en la previsión de los accidentes del trabajo, factores tan diversos según las industrias, convenía poner en evidencia un aspecto más delicado, **la intervención de motivos humanos.**

La lucha que vosotros conducís prolonga en efecto el esfuerzo incansable que el hombre realiza desde el principio para dominar la materia, su resistencia ciega, sus reacciones desconcertantes y a veces repentinas y terribles para quien trata de encerrarla más y más en la red de sus invenciones. Toda obra humana lleva consigo cierto riesgo, físico, económico o moral; se puede y hasta debe ser aceptado, cuando éste no pasa los límites que señala la prudencia. El hombre, por lo demás, encuentra en esta especie de reto un poderoso estímulo psicológico.

Por otra parte nadie puede comprometer, sin razón grave, su salud o la de sus semejantes, exponer su vida o la de otro. Y sin embargo, ¿cuántas imprudencias, cuántas negligencias culpables, cuántos riesgos deliberadamente aumentados no lleva consigo el solo deseo de evitar las cargas económicas y los sacrificios materiales, que supone toda la aplicación de las medidas de protección?

La pendiente de la facilidad interviene aquí para todos en el mismo sentido: con el fin de evitar pérdidas de tiempo y para acrecentar la producción y el provecho, o simplemente para ahorrarse un esfuerzo psicológico desagradable, se afloja toda vigilancia, o se descuidan precauciones a veces las más elementales.

Por lo demás **los problemas específicos de seguridad contra los accidentes del trabajo no encontrarán completa solución más que considerándolos de nuevo en un plan de conjunto, que deberá tener en cuenta todos los aspectos de la vida del trabajador y que dará satisfacción a todas sus legítimas aspiraciones.** La aplicación de medidas de orden técnico se facilitará con esto y producirá resultados seguros, que no obtendrían ni la coacción ni otros medios externos de persuasión.

A este respecto la selección y la preparación profesional, igual que el perfeccionamiento de la mano de obra, tienen importancia capital. Se constata el aumento de la frecuencia de accidentes entre los obreros emigrados, dedicados a trabajos industriales, para los que no están preparados ni por un largo aprendizaje, ni por una tradición familiar o regional.

Estas breves consideraciones bastan para ilustrar lo complejo de los problemas que afrontan los organismos de previsión. ¡Cuántas pacientes investigaciones, cuánta competencia, cuánto espíritu de colaboración es menester emplear para resolver los problemas teóricos! ¡Y qué decir de los múltiples obstáculos con que tropieza la aplicación de los medios de protección! Dificultades provenientes a veces de los mismos interesados, que no llegan a comprender el alcance de lo que se les pide, las trágicas consecuencias de los actos que se les prohibe, o que, sin negar la necesidad de los reglamentos impuestos, se deja poco a poco de aplicarlos, y cuya buena voluntad hay que estimular sin descanso.

(Traducción de la Oficina de Prensa del Vaticano)

EL SINDICALISMO ESPAÑOL ¿ESTA CONFORME CON LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA?

CARTA PASTORAL DE S. EXC. MONS. PILDAIN, OBISPO DE LAS ISLAS CANARIAS.

NOTA. El sindicalismo español, impuesto por el Estado, desconocido por otra parte de los grandes sindicatos internacionales, parece ser muy impopular en el país. El peligro estaría en hacer creer que esta forma de sindicato está conforme con la doctrina de la Iglesia y en hacer interpretar el silencio sobre este punto como una aproba-

ción tácita. En la carta pastoral copiada a continuación, S. E. Mons. Pildain y Zapiain, Obispo de las Islas Canarias, esclarece todo equívoco: el sindicalismo español no está conforme con la doctrina social de la Iglesia, no tiene por otra parte de sindicalismo sino el nombre, porque no representa ni defiende los intereses legítimos de los trabajadores. Esta carta fué publicada en el Boletín Oficial del Obispado de Canarias (nº. 116, nov. 1954.) *No habiéndola reproducido la prensa de la península (probablemente por haber ya visto la luz pública un artículo del P. Brugarola y una conferencia del mismo que constituyen el fondo de la carta pastoral), la publicamos aquí traducida de Documentation Catholique nº. 1191, 23 de Enero de 1955).*(1)

"Con ocasión de la reciente conferencia pronunciada por el eminente sociólogo P. Brugarola, S. J. en el momento de abrirse los cursos del "Instituto social León XIII" sobre "el sindicalismo actual y la doctrina social de la Iglesia" (2), se ha hablado públicamente en nuestra diócesis de la catolicidad de los sindicatos actuales, tratando de utilizar el silencio mismo de la jerarquía católica sobre este punto, en provecho de esta catolicidad.

La cuestión exige, como Uds. lo comprenderán, nuestra intervención episcopal, pues nosotros debemos velar, como es nuestra obligación, sobre las almas que nos han sido confiadas.

Siendo un hecho innegable la aversión que existe en sectores importantes del trabajo a los sindicatos españoles actuales, el problema que crea su catolicidad o no catolicidad tiene consecuencias que que no pueden ser más graves.

Si, en efecto, los sindicatos responden plenamente a las normas de la doctrina social católica, es necesario examinar serenamente la hostilidad real que ellos suscitan en numerosos sectores, pues semejante hostilidad no tendría su razón de ser.

Pero si, por el contrario, el sistema sindical en vigor hoy día en España no está plenamente de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia, el hecho de designarlo y de calificarlo falsamente de católico equivaldría a hacer caer injustamente sobre la Iglesia todo lo odioso que él suscita, haciéndola propiamente responsable de actos y prohibiciones que no solamente ella no aprueba, sino que aún ella reprueba formalmente.

Sucedería entonces algo análogo a lo que nosotros denunciamos en otras cartas pastorales que se referían a la imprudente y nociva tentativa de querer convencer a las gentes que lo que ellas tienen bajo sus ojos es la verdadera realización de la doctrina de la Iglesia en materia social. Pues obstinarse en decir a los obreros en huelga forzada, sin salario o sin subsidio, o a los que aunque gozan de salarios y subsidios, tienen un standard de vida francamente insuficiente atendido a que sus entradas no están adaptadas al costo muy elevado de la vida y que al mismo tiempo, miran con una justa indignación a algunos de sus compatriotas lucir su fausto y su lujo cínicamente provocadores; obstinarse, decimos nosotros, en proclamar delante de estos infelices que la situación o el régimen en el cual ellos viven es la auténtica realización de las encíclicas de los Papas, equivale a hundirles en el corazón el puñal de la desilusión definitiva concerniente a todo lo que ellos pueden esperar de la Iglesia y de sus enseñanzas, y a empujarlos por efecto de la sombría desesperación, en los abismos del comunismo o de la anarquía.

Algo tan lamentable podría producirse si se insistiera en dar el calificativo de católicos a los sindicatos españoles actuales, al paso que resultaría que, no solamente su actividad, sino además su

(1) Traducción de J. Thomas D'Hoste. Los textos tomados del artículo del P. Brugarola, "La evolución del Sindicalismo y la reglamentación del trabajo", están copiados directamente de su original en Razón y Fe.

(2) Véase Fomento Social nº. 36, oct-dic. 1954, p. 492-501. (Nota de la R.)

línea legal, no son plenamente conformes a la doctrina social de la Iglesia.

¿Lo son ellos, o no? Como Uds. lo ven, el problema reviste una gravísima importancia. Se trata del bien de las almas, de los derechos de la verdad y del prestigio de la Iglesia.

Nosotros no hemos tenido la buena suerte de procurarnos la conferencia citada más arriba del P. Brugarola. En cambio, tenemos aquí, sobre nuestra mesa, un artículo magistral firmado con su nombre, publicado en la revista "Razón y Fe", que proyecta una abundante luz sobre la cuestión y proporciona indicaciones seguras, que son otras tantas premisas de donde se deducen lógicamente conclusiones que permiten resolver enteramente el problema.

El artículo se titula: "La evolución del sindicalismo y la reglamentación del trabajo". El autor, después de haber expuesto la evolución sindical de las condiciones del trabajo, recuerda con una enérgica concisión el postulado fundamental de la ley natural y de la doctrina de la Iglesia en esta materia.

He aquí lo que escribe a este respecto:

"La ley natural y la doctrina de la Iglesia dicen que las asociaciones profesionales están dotadas de propia autonomía y de propia autoridad, subordinada siempre al poder del Estado; y no se respeta aquella autonomía y aquella autoridad cuando no se les respeta el poder reglamentario que se deriva del concepto mismo de una institución nacida de la entraña misma de la vida social, que no ha sido creada por el Estado, aunque éste le haya dado un cuadro jurídico.

Esto es precisamente lo que no respeta el Estado español." En España —seguimos citando, el Estado ha creído que la vida del trabajo no ha de dejarse en mano de los propios interesados, para que sean ellos, por medio de sus representantes, quienes acuerden las normas a que ha de ajustarse la relación laboral. Ya un Decreto de marzo de 1941 reiteraba que la función reglamentadora del trabajo corresponde al Estado. Sin embargo, la ley de 16 de octubre de 1942 fué terminante. Citemos dos artículos:

"ARTICULO PRIMERO".— Toda la materia relacionada con la reglamentación del trabajo, entendida ésta como regulación sistemática de las condiciones mínimas a que han de sujetarse las relaciones laborales concertadas entre los empresarios y su personal en las distintas ramas y actividades, serán función privativa del Estado, que se ejercitará, sin delegación posible, por el Departamento ministerial de Trabajo, y dentro de éste, en las condiciones que se establecen en la presente Ley, por la Dirección General del Trabajo".

"ART. 20.— Serán nulos y carecerán de todo valor y eficacia, siendo jurídicamente inextinguibles, los acuerdos adoptados en esta esfera de reglamentación del trabajo por cualesquiera organismos y autoridades distintas del Ministerio de de Trabajo y que pueden significar ingerencia en sus facultades privativas, por referirse a modificaciones total o parcial de condiciones laborales en una industria o localidades determinadas.

Ante la gravísima disminución de las facultades sindicales que supone esta ley reaccionaron los trabajadores españoles en sus dos Congresos nacionales de noviembre de 1946 y de marzo de 1951.

Entre otras razones invocadas por los obreros contra la dicha ley, y que el P. Brugarola aprueba, es que su carácter impositivo no es muy adecuado a la naturaleza básicamente contractual que ha de tener la regulación de las relaciones laborales en virtud del respeto a la personalidad humana; se decía en cierta manera que para reducirse a simples funciones de informe y respuesta, no es menester que exista el sindicato.

Todo fué inútil. El Estado español mantuvo obstinadamente su sistema sindical, según el cual es el Estado, y únicamente el Estado, sin delegación posible el que dicta las reglamentaciones de las condiciones de trabajo hasta en todos los pormenores.

Y es precisamente refiriéndose a este sistema sindical hoy día en vigor en Es

paña, que el P. Brugarola ha demostrado racionalmente las proposiciones siguientes que nosotros vamos a transcribir con pruebas a su favor.

1ª El sitema no se conforma con la doctrina social de la Iglesia. Hay un principio de filosofía social cristiana que es evidente. "Es injusto —dice la Quadragesimo anno— y al mismo tiempo de grave perjuicio y perturbación del recto orden social abocar a una sociedad mayor y más elevada lo que pueden hacer y procurar comunidades menores e inferiores. Conviene que la autoridad pública suprema deje a las asociaciones inferiores tratar por sí mismas los cuidados y negocios de menor importancia, que de otro modo le serían de grandísimo impedimento para cumplir con mayor libertad, firmeza y eficacia lo que a ella sola corresponde, ya que sólo ella puede realizarlo, a saber: dirigir, vigilar, urgir, castigar, según los casos y la necesidad lo exijan." (2) Por tanto, creemos todo lo contrario de lo que dice el artículo 20 de la citada Ley: los organismos sindicales, si reglamentan el trabajo, no se ingieren en facultades privativas del Estado, sino que es el Estado quien, al reglamentar en todos sus pormenores el trabajo, se ingiere en las facultades privativas de la organización sindical. Si el Estado ha de respetar los derechos y las posibilidades de los individuos, por la misma razón ha de respetar las posibilidades y los derechos de las corporaciones inferiores al Estado.

Dice el Papa Pío XII en su carta a la Semana Social de Francia de 1947 que "las actividades y servicios de la sociedad deben tener solamente un carácter subsidiario, para ayudar a completar la actividad del individuo, de la familia y de la profesión". (3) En su discurso de 11 de marzo de 1945: "El fin esencial de la organización sindical es el de representar y defender los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo". (4) En su alocución de 1º de junio de 1941: "El deber y el derecho de organizar el trabajo del pueblo pertenecen ante todo a los inmediatos interesados: patrones y obreros. Si éstos no cumplen con su deber o no pueden hacerlo por circunstancias especiales o extraordinarias, es deber del Estado intervenir en el campo del trabajo." (5) Por tanto, una ley que prohiba a ambos o a sus representantes elaborar el primer elemento de la organización del trabajo, como es la reglamentación de las condiciones laborales, equivale a declarar su incapacidad permanente.

2º El sistema adolece de una impregnación de tendencia marxista.— Los socialistas atribuyen la misión de reglamentar el trabajo al Estado. Ello equivale a juzgar que la economía y las relaciones laborales que encierra son algo que esencialmente pertenece a las instituciones del Estado. Lo contrario afirma el Papa Pío XII en su discurso del 7 de mayo de 1949: "La economía, como todas las demás ramas de la actividad humana, no es por su naturaleza institución del Estado, sino, por el contrario, producto vivo de la libre iniciativa del individuo y de grupos libremente constituídos". (6)

El sistema supone en cierta manera que todos los trabajadores son funcionarios del Estado. El mismo autor del artículo citado afirma que el sistema español asemeja al trabajador a la posición del funcionario público. Eso es precisamente lo que quiere el marxismo: so-

(2) cfr. Sociología Pontificia (Colección de textos de los Sumos Pontífices en materia social, recopilados y ordenados por Pedro Vila Creus, S. I.) nº. 151 (Quadragésimo Anno, 15 de mayo 1931).

(3) Ob. cit., nº. 349 (Carta de Pío XII al Presidente de las Semanas Sociales de Francia, 8 de julio de 1947).

(4) Ob. cit., nº. 331 (Discurso de Pío XII a los trabajadores italianos, 11 de marzo de 1945).

(5) Ob. cit. nº. 270 (Alocución de Pío XII en el 50° aniversario de Rerum Novarum, 1 de junio 1941).

(6) Ob. cit. nº. 375 (Discurso de Pío XII a 400 delegados de la IX Conferencia Internacional de las Asociaciones Patronales Católicas, 7 mayo 1949).

cializar todos los medios de producción, para que todos queden siendo funcionarios del Estado. Si en un momento el Estado expropiase todos los medios de producción, no tendría que hacer ninguna modificación en un sistema en que ya se atribuye exclusivamente la facultad de reglamentar el trabajo en todos sus pormenores; sólo habría que añadir a las reglamentaciones el sueldo que habría de ganar el jefe de empresa nombrado por el Estado.

3ª El sistema trunca la tendencia de una recta evolución sindical.— Ya hemos indicado que la doctrina social de la Iglesia pide que el sindicato horizontal evolucione hacia la zona vertical, o hacia la corporación, para que precisamente tenga más fecundidad de funciones, se acentúe la colaboración de las clases, haya una mejor ordenación del bien común y se descargue de funciones al Estado. Pero al atribuírse éste exclusivamente la facultad de reglamentar el trabajo, el paso del sindicalismo horizontal al vertical o la corporación se señala por un castigo infligido a las funciones que ya desempeñaba de alguna manera el sindicato horizontal. En las perspectivas del catolicismo social se tiene la paradoja de una organización sindical vertical o corporativa con menos funciones que cuando esta organización se encontraba en la fase horizontal.

En consecuencia, el verticalismo se reduce a una mera declaración formal y verbal, pero sin contenido en la realidad. La unión de las clases no se logra con declaraciones de principios, sino con una efectiva concordia y colaboración. Un sistema en que el Estado lo fija todo, las partes interesadas apenas tienen nada que hacer ni en qué colaborar, porque no es menester que se pongan de acuerdo en nada. Un acuerdo de mera propuesta o informe, que no entraña ninguna decisión efectiva, es incapaz de unir a las clases. Con este sistema no se logra en el curso de los años ningún progreso social en el sentido de la compenetración de las clases..."

4ª El sistema hace ineficaz la organización sindical.— El sindicato, para que tenga vida profunda, es menester que se emplee a fondo en lo que es esencial suyo: en la función profesional. Si se le quita la facultad de decisión en las condiciones de trabajo, la función social y profesional quedan no sólo descarnadas, pero también sin alma. A los trabajadores afecta sobre todo esta falta de función. Luego es imposible que depositen su confianza en un tal sindicalismo. La historia y la filosofía sindical demuestran que para esto ha nacido el sindicato y por esto vive, por este poder de determinación de las condiciones laborales. Si se le quita este poder, se le quita la savia vivificadora, se le condena a una vida lánguida y solamente se le puede hacer mover por estímulos extrínsecos a la esencia sindical.

5ª El sistema desprestigia la línea administrativa.— Como motivo para no reconocer al sindicato la función reglamentadora laboral, se aduce la dolorosa experiencia española de las antiguas Comisiones Paritarias y Jurados Mixtos Pero aquellos desórdenes no eran efecto del principio de que la profesión organizada tiene que gobernarse a sí misma por la determinación de las condiciones laborales, sino que eran efecto, sobre todo, de la decadencia política, del desprestigio y debilidad de la autoridad pública...

En verdad que quitando toda esta zona de decisiones a obreros y patrones se quitan ocasiones de fricción; pero la paz que con ello se obtiene no es honda ni educativa, sino aparente, semejante a la paz de los organismos anémicos, a la paz del cementerio.

He aquí lo que dice el P. Brugarola:

Y ahora, recapitulemos los puntos tan racionalmente expuestos por este conferencista y preguntémonos:

¿Se puede verdaderamente hablar de catolicidad a propósito de un sistema sindical que no está conforme con la doctrina social de la Iglesia; que se inspira en una tendencia marxista; que paraliza

la tendencia hacia una justa evolución de las funciones sindicales; que no reconoce los derechos legítimos de los sindicatos, su función específica y que es incapaz de llevar a una paz auténtica, a una concordia y a una colaboración efectiva entre las diferentes clases de la sociedad?

¿Se puede continuar hablando de catolicidad de un sistema sindical tan completamente sometido a una ley, como la citada más arriba, y respecto a la cual los mismos obreros sindicados, en uno de sus Congresos nacionales, se han atrevido a decir al gobierno que ella no concede el respeto debido a la personalidad humana, enseñado y defendido por la la Iglesia con un valor tan apostólico?

"El esencial de la organización sindical, decía el Santo Padre, la función propia del sindicato, añade en una carta escrita en su nombre, es representar y defender los intereses legítimos de los trabajadores en los contratos de trabajo". ¿Se puede en consecuencia, dar a estos organismos privados de su fin esencial, de su función propia, no ya el calificativo de católico, sino simplemente el nombre de sindicato?

Nosotros terminamos.

"Estamos persuadidos —escribía en una de sus grandes Encíclicas nuestro Santo Padre— que el principal deber que Nos imponen Nuestro cargo y Nuestro tiempo es dar testimonio de la verdad con una apostólica firmeza. Este deber implica necesariamente la exposición y la refutación de los errores y faltas de los hombres que es necesario conocer para que sea posible el tratamiento y la curación: "Vosotros conoceréis la verdad y la verdad os librará" (Joan. VIII, 32). Para cumplir nuestro deber en este punto no debemos dejarnos influenciar por consideraciones terrestres, ni detener por desconfianzas y oposiciones, rechazos e incomprensiones, ni por miedo a los malos entendidos y a las falsas interpretaciones!" (7)

(7) Cfr. Enciclica ":Summi Pontificatus" (Doc. Cath., n°. 907 (20-V-1939), col. 1256).

Hay aquí todo un programa para aquellos que, aún en un sector incomparablemente más reducido, han recibido sin embargo la misión divina de testimoniar de la misma manera, en su propia persona y con fervor apostólico en favor de la verdad.

He aquí por qué hemos querido escribir esta breve carta pastoral, aunque preveíamos la desconfianza y las contradicciones, las negaciones y las incomprensiones, los juicios injustos y las falsas interpretaciones, a las que puede dar pretexto nuestra modestísima intervención episcopal.

Nosotros os bendecimos muy cordialmente, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Las Palmas, Gran Canaria, 4 de nov.1954

+ Antonio, obispo de las Canarias.

Nota.— Las páginas que preceden estaban escritas y linotipiadas cuando hemos recibido el último número de la revista Fomento social, que contiene una amplia referencia a la conferencia del P. Brugarola (cfr. Fomento Social, vol. IX, N° 36, oct.-dic. 1954, pp. 492-501) en la cual, así como lo suponíamos, su autor, no solamente no rectifica, sino aún corrobora los pasajes de su artículo que hemos transcrito. El lo hace en términos profundos. He aquí algunos:

"...Pero lo primordial para el Sindicato es asegurar el ejercicio de su función en la regulación de las condiciones de trabajo. Como dice Pío XII, el fin esencial del Sindicato es la representación y defensa de los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo.

"Todo lo demás que se quisiera conservar de las actividades sindicales..., se podría obtener de la misma manera con un servicio laboral de encuadramiento y de asistencia. Pero una tal organización jamás podría dialogar con dignidad y en plano de igualdad con otros muchos sindicalismos que en el mundo existen".

"Sin función, no se plantea el problema de la unidad o de la pluridad sindical; porque haya uno o haya varios sin-

dicatos para cada rama económica, sin función, todos son ineficaces, todos son esqueletos..."

"No se diga que el reglamento administrativo es un avance y un progreso sobre el sistema del reconocimiento del poder normativo de los sindicatos, y que ello sea una superación del régimen económico liberal... Decía Pío XII en su discurso de 7 de mayo de 1949: "La economía, como todas las demás ramas de la actividad humana, no es por su naturaleza institución del Estado sino, por el contrario, producto vivo de la libre iniciativa del individuo y de grupos libremente constituídos." (8)

"Con ello no se niega el derecho ni la obligación del Estado a intervenir en el mundo laboral. León XIII, Pío XI y Pío XII han hablado acerca de los diversos aspectos de esta intervención... Pero de esta intervención, a la fijación de todos los salarios y sueldos para todos los millones de trabajadores y empleados en sus categorías, que trabajan en el ámbito de la patria, y esto como cosa institucional, media un abismo. Una política así institucionalizada supone la anulación absoluta del sector obrero del sindicalismo, máxime cuando se le concede solamente una facultad de propósición de la que todos pueden gozar sin necesidad del vínculo sindical, cuando jurídica y prácticamente se cierran los caminos para la mejora en la aplicación, cuando, en todo caso, la iniciativa de mejora se concede sólo unilateralmente al sector patronal del sindicalismo, con no poco detrimento de la estructura corporativa vertical.

"Hay que repetir una y otra vez aquel principio de filosofía social cristiana que ha de ser el inspirador de todo gobernante católico: "Es injusto —dice Pío XI en la **Quadragésimo Anno**— y al mismo tiempo de grave perjuicio y perturbación del recto orden social, abocar a una sociedad mayor y más elevada lo que pueden hacer y procurar comunidades menores e inferiores." (9)

(cfr. Doc. Catholique, N° 1191; enero 1955)

(8) cfr. más arriba, nota 6.

(9) cfr. más arriba, nota 2.

NOVEDADES DE EDITORIAL DIFUSION

LIBROS RECIEN RECIBIDOS

JORE — Teología Moral	$ 1.620.—
ETIENNE GILSON— La Metamorfosis de la ciudad de Dios (Troquel)	" 720.—
MARYSE CHOISY—Psiconálisis y Catolicismo	270.—
SCHRJVERS— Mi vida sobrenatural	" 108.—
VANBOURG— La vida religiosa	" 90.—
BEMBERG— La Reina del Apostolado	" 108.—
MONS. CARO— El Misterio de la Masonería	" 216.—
LALLEMENT— Principios Católicos de Acción Cívica	" 108.—
KASANTAZABAS —Cristo de nuevo Crucificado	" 644.—
GEORGES BERNANOS— La Impostura (Troquel)	" 416.—
JUAN ROUNAULT— El tercer cielo (Troquel)	$ 416.—
PIERRE AIME TOUCHARD —El teatro y el espectador	" 369.—

ATENDEMOS PEDIDOS A PROVINCIA.

En venta en la Librería de EDITORIAL DIFUSION
Santo Domingo 1261 — Fono 69894 — Santiago

Casa Seidel

JOYAS PLATERIA FINA,

ARTICULOS PARA REGALOS.

EN SU NUEVO LOCAL

MATIAS COUSIÑO 61 — FONO 67116 — SANTIAGO

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES "SALUDABLE Y DIGESTIVO".

"TOME EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

Vinos Undurraga

"DISTRIBUIDORES EN TODO EL PAIS: IBAÑEZ Y CIA".

REPRESENTANTES DE MENSAJE:

Gustavo Arteaga B., S. I.— Colegio "San Luis", Casilla 591, ANTOFAGASTA.
Alberto Arraño, S. I.— Colegio Seminario, Casilla 268, CHILLAN.
Ramón Salas V., S. I.— Iglesia Parroquial. CHUQUICAMATA.
José L. Davies, S. I.— Casilla 42, CONCEPCION.
Carlos Hodgson B., S. I.— Colegio "S. Fco. Javier", Cas. 57, PUERTO MONTT.
Raimundo Larraín Y., S. I.— Universidad Católica, Casilla 4959, VALPARAISO.

EN EL EXTERIOR:

Raúl Cereceda D., S. I., Piazza della Pilotta, 4.— ROMA.— ITALIA.
Miguel Squella, S. I., 23 Route de Mont-Saint-Jean) LOUVAIN — BELGICA.
Renato Poblete B., S. I., Woodstock College, Woodstock, Md. — U. S. A.

PARA AVISOS EN MENSAJE DIRIGIRSE A: Administración de Mensaje, Casilla 597, o Alonso Ovalle 1452 —Stgo. —Fono 83226.

Este número de "MENSAJE" se terminó de imprimir el día 10 de Junio de 1955 en la Imprenta de San José, Avda. Condell 50. Fono 45695.

M E N S A J E

UNA VOZ CRISTIANA, INTERPRETE DE LAS INQUIETUDES INTELECTUALES DE NUESTRO HOY.

M E N S A J E

VISION DE LOS GRANDES PROBLEMAS RELIGIOSOS. FILOSOFICOS, SOCIALES, ECONOMICOS, ARTISTICOS.

M E N S A J E

UN COMENTARIO DE LOS ACONTECIMIENTOS MUNDIALES SOBRESALIENTES, TRATADO CON SERIEDAD Y HONRADEZ.

M E N S A J E

ORIENTA, MARCA RUMBOS, ABRE MAS AMPLIOS HORIZONTES.

M E N S A J E

NO ES UNA REVISTA MAS: ES UN MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY.

SUSCRIBASE A "M E N S A J E": $ 350.—

EXTRANJERO U. S. $ 2.—